SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 15 y 43 minutos)

La Comisión Especial de Deporte del Senado de la República da la bienvenida a los representantes de la Asamblea General de Clubes de la Asociación Uruguaya de Fútbol y a su Vicepresidente, señor José Carlos Domínguez, quienes han sido invitados con la finalidad de intercambiar ideas sobre el tema que estamos analizando desde hace unos dos meses: la situación económico financiera del fútbol en general.

En un principio, recibimos la visita del Presidente de la Asociación Uruguaya de Fútbol, doctor José Luis Corbo; luego vino el Presidente de la Mutual Uruguaya de Futbolistas Profesionales, señor Enrique Saravia, y la semana pasada concurrieron los representantes de la empresa Tenfield S.A., señor Nelson Gutiérrez y doctor Álvaro Martínez. Ahora pretendemos continuar conversando con los representantes de la Asociación Uruguaya de Fútbol, a quienes vamos a formular algunas preguntas que quedarán registradas en la versión taquigráfica, donde también figuran las manifestaciones vertidas por el doctor Corbo, quien en una parte de su exposición dijo: "En este momento, la situación económico financiera de la Asociación Uruguaya de Fútbol no es la más floreciente ni mucho menos"… "Si separamos, por un lado, la Asociación Uruguaya de Fútbol y, por otro, los clubes, podemos decir que la Asociación, individualmente considerada, tiene un equilibrio presupuestal"… "Pero el gran problema son los clubes, es decir, el otro aspecto de la cuestión, respecto del cual la situación merece una valoración totalmente distinta. La Asociación Uruguaya de Fútbol cuenta, con destino a los clubes, con los ingresos provenientes de la cesión de los derechos de televisión". Pero Corbo planteó una reformulación que aumenta los US$ 300.000 mensuales, pero que quedaron en US$ 250.000 porque se habían adelantado unos US$ 50.000. A ese monto se agregan US$ 74.000, con lo que se llega a una cifra de US$ 324.000 por mes. Además, comentó que los presupuestos de los clubes van de US$ 30.000 a US$ 300.000 mensuales. Y agrega: "Entonces, lo que puede solventar sus presupuestos es la transferencia de los jugadores. Con respecto a aquellos clubes que no transfieren jugadores, por la razón que fuere" … "no tienen las condiciones mínimas para poder participar en un sistema profesional". Más adelante afirma: "Ya manifestamos que la mayoría de los clubes no pueden solventar sus presupuestos" … "la Asociación ha asumido obligaciones extraordinarias"; se refiere, y así lo expresa, a la "responsabilidad subsidiaria para el pago de hasta dos meses en concepto de salarios". Esto, según dijo, no lo puede hacer más y la deuda asciende a medio millón de dólares. Aclaro nuevamente que estamos leyendo algunos puntos que nos parece interesante comentar.

Ahora bien, más adelante dijo: "a partir del año próximo -a más tardar, desde el año 2010- todas las instituciones deberán ajustar su existencia y funcionamiento a las exigencias que establecen las normas de la FIFA"; agrega que la mayor parte de las instituciones del Uruguay no cumplen con este requisito y que, por tanto, tendrán que hacerlo en forma amateur.

A su vez, rescatamos palabras del contador Rodríguez -son aspectos que nos preocupan y que no podemos dejar de mencionar- quien dijo lo siguiente: "También es importante señalar que de enero a junio de 2009 no va a haber derechos de televisión. El contrato vence el 30 de junio de 2009, pero como ellos fueron adelantando la plata, el último pago lo van a efectivizar el 31 de diciembre de 2008. Quiere decir que los primeros seis meses de 2009 no se va a recibir nada". A esto tendríamos que agregar otra de las cifras que se desprende de la exposición del señor Presidente de la AUF sobre los juicios pendientes. Por un lado, está el caso del juicio realizado por un ex jugador de fútbol, que asciende a US$ 522.000, de los cuales la Asociación pagó US$ 100.000 al contado y el resto en cuotas de US$ 40.000 mensuales. Otro caso se refiere a un ex jugador y entrenador, sobre el que se ha manejado una cifra de US$ 3:000.000.

A efectos de ser más práctico, me gustaría redondear este tema. La Asociación nos dice que si no fuera por la deuda que los clubes mantienen por el subsidio, estaría en una situación equilibrada desde el punto de vista presupuestal. Además, los ingresos de los clubes provienen de lo que se recauda por los derechos de televisión y, como dice el contador Rodríguez, los primeros seis meses ni siquiera se podría contar con tales ingresos. Por supuesto que todo esto nos preocupa. Asimismo, el señor Presidente de la Mutual, Enrique Saravia, informó que se decidió que la Asociación saliera de

garantía por la suma de dos meses de sueldo, debido a que anteriormente en algunos clubes el jugador de fútbol trabajaba todo el año y le pagaban si querían o si podían; incluso los jugadores han estado hasta ocho meses sin cobrar. Manifestó también que para la Mutual es fundamental fijar un salario mínimo de $ 8.800 para la divisional B y de $ 18.000 para la A.

Finalmente, quisiera recordar las manifestaciones del señor Saravia en el sentido de que desde hace años se advierte que para el país que somos hay muchas instituciones, particularmente en la ciudad de Montevideo, pues antes había 12 ó 13 en la Divisional A y 8 en la B, mientras que ahora tenemos un total de 36 equipos.

La Comisión entiende que es fundamental conversar sobres estos aspectos, por lo cual, luego de escuchar su exposición, formularemos las preguntas que entendamos necesarias.

SEÑOR DOMÍNGUEZ.- Tal vez en el espíritu de las expresiones del doctor Corbo y del contador Rodríguez esté faltando un complemento necesario para comprender la realidad de la actual Asociación Uruguaya de Fútbol; por eso, en mi opinión, lo más importante sería escuchar la posición de los representantes de las distintas instituciones. Por cierto, la preocupación que se manifiesta en torno a los temas del fútbol nos conviene a todos los dirigentes, dado que muchas veces nos hemos sentido bastante solos en la ruta de nuestro fútbol.

Por lo tanto, si los señores Senadores están de acuerdo, voy a solicitar a mis compañeros que hagan uso de la palabra ya que, en definitiva, son ellos quienes tienen la responsabilidad de llevar adelante los clubes y quienes representan -en forma honoraria- a su institución en las distintas tareas que desarrollan. Nadie puede olvidar que nosotros hemos sido designados por una Asamblea General -integrada por los clubes- como ejecutivos de la Asociación Uruguaya de Fútbol y que esta no es otra cosa más que la suma de los distintos clubes que actúan en el fútbol uruguayo. Dicho de otra manera, si no hubiera clubes no habría fútbol profesional y solo existiría un fútbol amateur.

De modo que esa tremenda responsabilidad la llevan los dirigentes que, insisto, son los únicos que trabajan en forma honoraria en el fútbol. Una vez que ellos hayan hecho uso de la palabra, me gustaría explayarme sobre algunos otros considerandos.

SEÑOR SEJAS.- La situación que están atravesando, desde el punto de vista financiero, muchas de las instituciones del fútbol uruguayo es realmente compleja y forma parte de una realidad que no podemos contemplar como una cuestión lateral.

Aclaro que voy a hablar en representación de mi institución, el Club Atlético Cerro, pues no todos tienen que coincidir con nuestra visión. Hoy en día las instituciones de fútbol son generadoras de obligaciones y no de derechos. La coyuntura que se ha planteado en los últimos tiempos indica que somos responsables y que tenemos obligaciones para con los futbolistas, los técnicos, los boleteros de la Asociación Uruguaya de Fútbol, los porteros, los árbitros y demás; sin embargo, no tenemos ningún derecho ante las distintas situaciones que se nos presentan reiteradamente.

Estamos absolutamente convencidos -tal como los expresaba el señor Presidente de la Comisión a raíz de las palabras del Presidente de la Mutual- de que no tenemos la misma visión. Hace unos meses llegamos a la firma de un estatuto del jugador de fútbol y si queremos analizar por qué se llegó a esa instancia, nos encontramos con que ello se dio en determinada coyuntura, que coincidía con el inicio de los torneos y una serie de obligaciones asumidas.

Ahora bien; en nuestra opinión, es muy difícil poder mantener ese sistema en el fútbol uruguayo. Pensemos en que actualmente un chico de 18 años que integra un equipo debe tener un contrato mínimo de $ 18.800; ello es absolutamente insostenible para un plantel que promedie los 25 jugadores. Al mismo tiempo, esto lleva al desencadenamiento de otras situaciones. Por ejemplo, realizar un contrato de $ 18.800 a un chico que, además, no sabemos si va a entrar a un partido, en el resto de los jugadores del equipo -que tienen más trayectoria, más años, etcétera- generará una situación de escalada hacia arriba que es absolutamente insostenible.

A esto se agrega que a raíz de las normas FIFA tenemos que analizar por qué plazos se hacen esos contratos. Generalmente, uno apuesta a que el jugador no quede libre, pero realizar un contrato por un año significa proyectar a un chico que tal vez ande bien y que sin embargo luego puede quedar en la condición de libre. Por tanto, los contratos tienen que tener un mínimo de 3, 4 ó 5 años.

Por otra parte, cuando uno realiza contratos con chicos de 18 años, debe tener en cuenta que de los que pueden proyectarse o tienen más posibilidades, con suerte el 10% o el 20% llega a ser un jugador de Primera División serio, por mencionar una cifra sin mucha lógica. De modo que todos los equipos tenemos sueldos de $ 18.800 de chicos que juegan en Tercera División y que no son tenidos en cuenta para integrar los planteles de Primera División. Por tanto, el número de contratos siempre es mayor.

Quise referirme a este aspecto porque, en mi opinión, debemos darnos un baño de sensatez, admitir que esto es inviable y que va a ser muy difícil que se pueda continuar; por supuesto, incluyo a los árbitros, a la Mutual, a los técnicos y a los funcionarios que trabajan en el entorno del fútbol.

A nuestro entender, hay que replantearse muchos de estos aspectos. Este ejemplo de los futbolistas no se soluciona disminuyendo el número de entidades. Nosotros estamos convencidos de que si en lugar de existir 16 clubes en primera -de los cuales, 14 son de Montevideo- hubiera sólo 10, el problema sería exactamente el mismo.

Por otra parte, creo que el tema de los montos de la televisión no tiene la gravedad con la cual se ha planteado. Anualmente, para un club de bajo presupuesto como el nuestro, lo relativo a la televisión no representa más del 8%. Entonces, no debemos confundirnos y pensar que el problema de los clubes es la televisación. Quizás alguien me puede corregir, pero creo que los clubes en desarrollo están en el entorno de los US$ 7.600; o sea, en una situación distinta a la de Peñarol y Nacional, que tienen montos diferentes. En consecuencia, en el presupuesto de un club, tomando en cuenta las divisiones juveniles y los funcionarios -que implican un gasto de alrededor de US$ 50.000- US$ 7.600 no es el problema principal.

De la misma manera, el problema central no son los dos meses que la Asociación Uruguaya de Fútbol ha sido garante solidaria porque lo es sobre el mínimo de los contratos. Entonces, a un club, con un promedio de contratos normales, la AUF le puede haber garantizado dos meses de US$ 22.000 o US$ 25.000, es decir US$ 50.000 por los dos meses, lo cual es el presupuesto de un mes, de un total de doce meses. O sea que hay once meses en los que el presupuesto fue cubierto por el club.

En consecuencia, el dramatismo que se planteó en el sentido de que había clubes que debían ocho meses de sueldo, no tiene ningún vínculo con esta situación que únicamente logra dar una solución por dos meses. Por lo tanto, si realmente -no me consta que fuera así- se debían ocho meses, hoy se estarían debiendo seis, y ello no es cierto. Me atrevo a decir que ningún club está debiendo absolutamente nada.

SEÑOR DOMÍNGUEZ.- Quizás no tienen conocimiento de todo esto, pero nosotros sabemos cómo son las cosas en la interna. Actualmente, la actividad en el fútbol ha cambiado, pues se juegan los campeonatos de Apertura y de Clausura, en el primer y segundo semestre del año, respectivamente. En el primer semestre se juega al fútbol durante tres o cuatro meses. El club que debe no puede comenzar la segunda parte del año si no paga. Si la Asociación adelanta dos meses, la institución solo podrá atrasarse uno o dos meses con el jugador, y no más porque, de lo contrario, no puede comenzar a jugar en el siguiente semestre.

SEÑOR SEJAS.- Siguiendo la línea del señor Domínguez, al inicio del torneo Apertura o Clausura, los clubes que hicimos uso de ese derecho o beneficio -que consiste en que la AUF, como garante, pague dos meses de salario mínimo- tenemos que cancelar la deuda con la Asociación para iniciar el siguiente campeonato. Además, por esa suma, los clubes pagamos intereses bastante elevados a la AUF. A modo de ejemplo, puedo decir que en el caso del club Cerro, dos meses representan alrededor de US$ 44.000 y hoy, para comenzar, tenemos que pagar aproximadamente US$ 49.000, a sesenta y a noventa días; esto muestra que son intereses en dólares bastante importantes.

Por lo tanto, el déficit o faltante que hoy tiene la Asociación Uruguaya de Fútbol se va a equilibrar de aquí a diez días, porque de lo contrario los clubes no podremos comenzar a jugar.

A modo de primer paneo de la situación y sin estar preparados para el planteo formulado, queremos señalar que, a nuestro entender, la situación del fútbol es grave, financieramente es compleja y no se arregla con una disminución de la cantidad de instituciones. La televisión no es la salvación de los clubes, ni muchísimo menos. Además, esta forma de garantía no ha beneficiado a la Asociación Uruguaya de Fútbol ni a los clubes, sino solamente a los jugadores, que durante dos meses reciben un salario mínimo de la Asociación, que actúa como fiador solidario. Los clubes pueden mantener esta situación durante unos meses, pero al inicio del siguiente semestre la deuda ya tiene que estar cancelada.

Por lo tanto, nosotros tenemos una visión relativa con respecto a la que seguramente había recibido la Comisión.

Hoy por hoy, a nivel de la Asociación Uruguaya de Fútbol, los clubes estamos organizados conjuntamente con el Ejecutivo en distintos grupos de trabajo y comisiones que están analizando y tratando a fondo los diferentes problemas que tenemos. Esta problemática está planteada y nosotros no creemos que la solución de fondo pase solo por algunas medidas que se pueden adoptar; entendemos que hay caminos que se deben ir recorriendo. Si bien no lo integramos, sabemos que algunos representantes del grupo de trabajo se han reunido con los miembros de la Mutual Uruguaya de Futbolistas Profesionales para hablar sobre el Estatuto. Con total claridad quiero señalar que si no flexibilizamos nada, la solución para esta instancia será muy difícil de alcanzar.

SEÑOR DOMÍNGUEZ.- No quiero que se malinterprete la exposición del señor Presidente Doctor José Luis Corbo. Todas las instituciones tienen sus presupuestos; en base a ellos contratan a los futbolistas y, muchas veces, las exigencias a las que están sometidas superan largamente sus posibilidades. La Asociación Uruguaya de Fútbol está integrada por las instituciones. Por lo tanto, sus ingresos provienen de porcentajes de los partidos -que generalmente son deficitarios- y de lo que recibe de la selección nacional. Cabe acotar que, de acuerdo con los costos de la selección, se hace muy difícil que quede dinero para la Asociación.

Evidentemente, lo que el doctor Corbo quiso manifestar es que, ante la imposibilidad de que la Asociación tenga ingresos por sí misma, el hecho de respaldar a los clubes y de ser su garantía durante dos meses le significa un déficit permanente de US$ 500.000 -egresos sin ingresos- ya que si bien se paga cada dos meses, seguramente al mes siguiente vuelve a pasar lo mismo. Esa es la situación de la Asociación y el espíritu de lo que está ocurriendo; no sé si todas las instituciones están de acuerdo con lo que estamos expresando.

Este Ejecutivo representa la expresión de los clubes, trabaja con ellos. Hemos visto que muchas de las instituciones tienen muy buenas iniciativas. Por ejemplo, en el día de hoy nuevamente se lleva adelante una reunión con la Mutual Uruguaya de Futbolistas Profesionales, con los Presidentes de algunas instituciones designadas en esa área -el doctor Corbo y quien habla participamos en una de ellas- a los efectos de que, tal como decía el escribano, no sea todo rígido. Todos sabemos que en la vida -quienes peinamos canas lo hemos visto- lo rígido se parte y lo flexible dura. Por lo tanto, pensamos que lo más importante es la flexibilidad de las partes, para ir corrigiendo errores y ver cuál es la realidad y no lo que algunos pretenden hacernos creer.

Durante dos años consecutivos concurrí a la Comisión Especial para el Deporte de la Cámara de Representantes en representación del Club Atlético Peñarol. Creo que el fútbol es una enorme vidriera en la que muchos quieren estar, pero que recibe poca ayuda. Si observan con atención, verán que en este deporte se manejan sumas de dinero realmente impresionantes y, en ese sentido, tendrían que ver lo que se ha pagado de impuesto -un 5% representa varios millones- dinero que el fútbol y los clubes no tienen. Por concepto de exportaciones no tradicionales, transferencia de futbolistas y partidos de instituciones o de selecciones en el exterior, el fútbol ingresa una cantidad de dinero muy importante. Por ejemplo, hoy la selección de Uruguay está viajando al Japón y por ese concepto ingresarán miles de dólares a nuestro país.

Por otra parte, nunca se habla del empleo que este deporte genera. Cuando se menciona a los clubes, se debe incluir a cualquier institución de Primera, Tercera, Cuarta, Quinta, Sexta, Séptima, Octava y Novena División, estas últimas próximas para fichar en Séptima. Hay que tener en cuenta que normalmente los planteles tienen entre 25 y 30 jugadores. En el fútbol profesional se paga salarios, mientras que a las divisiones juveniles, por lo general, hay que pagarles viático y ómnibus. A eso hay que sumarle el trabajo de los entrenadores, preparadores físicos, médicos, fisioterapeutas, cancheros, “equipiers” y, además, el de los fabricantes de ropa, zapatos, pelotas. Todo esto se debe multiplicar por lo que se juega en todo el país. Incluso, la Segunda División tiene compromisos, debe pagar salarios mínimos y atiende la Primera, Tercera, Quinta y Séptima División, porque ahora se compite con una nueva reglamentación que se elaboró para que, debido al descenso, los jóvenes no quedaran marginados sin poder competir. De esta forma, aquellos que quieran competir en todas las Divisiones tienen derecho a hacerlo por más que estén en Segunda División y, para el caso de aquellas instituciones que no tienen posibilidades económicas, también hemos agregado una nueva División a efectos de que no sigan desapareciendo instituciones que realmente han contribuido a la gran historia del fútbol uruguayo. Las instituciones permanentemente están siendo juzgadas y criticadas -y lo digo con profundo respeto- pero hay que ver cuánto aportan. Me parece muy bien que el futbolista se agremie e integre una mutual, que los árbitros se agremien y que el personal de recaudación también lo haga. Es algo que se ve incluso en los propios partidos políticos, porque pueden tener sus discrepancias internas -como nos ocurre a todos, hasta en el ámbito familiar- pero cuando se habla de ellos, están todos juntos. Inclusive, cuando se toca al poder político, este, en su totalidad, se defiende, porque en definitiva se considera que la democracia -conformada también por los partidos políticos y los hombres que los integran- se debe respetar. Ahora bien, lamentablemente, la sensación térmica que se suele percibir en cuanto a los dirigentes de fútbol, que son los únicos honorarios, es que en nada sirven, todo lo hacen mal y pueden ser permanentemente juzgados. Personalmente considero que la dirigencia del fútbol está indefensa.

Realmente, agradezco enormemente esta iniciativa -creo que el agradecimiento es general, porque en el Senado de la República, que es el ámbito más carismático que hay, está representado el pueblo- que hace posible que se conozca nuestra realidad. Sería importante que se visitara a las divisiones juveniles de cualquier localidad o barrio para conocer a los “botijas” que practican este deporte. Es del caso señalar que el 72% de quienes practican fútbol con la esperanza de llegar más lejos, tienen problemas con los padres, han sido castigados, han tenido una mala alimentación o no han recibido educación. Y los dirigentes de fútbol que no se conocen -no somos nosotros sino los de divisiones menores- están al lado de esos jóvenes intentando que, además de jugar al fútbol, se transformen en personas de bien. Es decir que el fútbol permanentemente presta un servicio a la sociedad.

Pido disculpas porque voy a dar una opinión personal que no discutí con quienes me acompañan. Cuando vemos que vienen inversores extranjeros al país y no se les cobra esto o aquello -de alguna manera se los ayuda porque traen trabajo- nos preguntamos qué sucede cuando se trata del fútbol, con todo el trabajo que genera. ¿Acaso no merece algún apoyo especial, algún respaldo por todo lo que hace, que creo que es muy bueno? Cuando escuchamos o leemos acerca del Hipódromo de Maroñas -estamos de acuerdo en que había que reabrirlo porque genera fuentes de trabajo- nos preguntamos por qué el fútbol no puede tener una lotería deportiva -como la presentó en su momento- o algún otro ingreso extra que le sirva de apoyo. Creo que así como al impuesto para las transferencias en el fútbol se le dio un destino en beneficio de la sociedad uruguaya, sería importante que se le diera un respaldo al fútbol juvenil que representa el presente y el futuro.

Conozco la preocupación y la buena voluntad que tienen los señores Senadores respecto de estos temas y creo que, de alguna manera, debemos tener un contacto mayor. El fútbol es un espectáculo extraordinario en nuestro país. Tenemos una población de 3:000.000 de habitantes y 1:500.000 están radicados en Montevideo. Vemos que el Estadio Centenario muchas veces se llena o se ve el espectáculo a través de la televisión, que llega a todo el país e, incluso, al extranjero. Entonces, por un lado tenemos todo ese gran espectáculo pero, por otro, miramos dentro de las instituciones cuyos representantes me acompañan y vemos que la situación es alarmante y no se puede superar.

Muchas gracias.

SEÑOR JAURENA.- Soy el Presidente de la Segunda División Profesional. En primer lugar, quiero agradecer la oportunidad que nos brindan de trasmitir los problemas que tenemos y de aportar, si es posible, algunas soluciones.

Nuestra División no sólo no escapa a los problemas generales del fútbol, sino que las instituciones que la conforman, en general, es como si no existieran desde el punto de vista periodístico, etcétera. Estamos hablando de una División que tuvo, años atrás, su gran momento. En lo personal, quiero decir que lo único que voy a aportar -porque coincido con la mayoría de las expresiones de quienes me han precedido en el uso de la palabra- son algunos datos económicos y de cómo se ha manejado la División.

Nosotros participamos en un campeonato a dos ruedas en el que, el año pasado, participaron dieciséis instituciones, seis de las cuales eran del interior. Obviamente, estas instituciones del interior se desplazaban a Montevideo y, a su vez, también obligaban a las de la capital a trasladarse hacia el interior, con los costos que ello implicaba.

La cantidad de entradas vendidas en la División en el torneo pasado no alcanzó, en general -estoy hablando de Montevideo, porque en el interior el tema es distinto- para pagar los servicios policiales. Hemos tenido casos de partidos donde se vendieron, por ejemplo, 53 entradas, y se debió contar con 38 funcionarios policiales; esta situación es una constante. También debo decir que, en forma previa a cada campeonato, hemos estado en el Ministerio del Interior para conversar sobre este tema pero, por razones de seguridad, el salario de los policías no lo podemos tocar; no obstante, aquello nos ha parecido algo totalmente exorbitante.

Los números que estimamos nos muestran que, en el campeonato, las instituciones desembolsaron alrededor de US$ 3:500.000, lo que implica, si tenemos en cuenta que estamos hablando de dieciséis instituciones, más de US$ 200.000 cada una en diez meses de competencia, que de algún lado han conseguido. Además, esto ha sido totalmente a déficit, ya que los partidos no han dado beneficios y lo que paga la televisión a los clubes de la Segunda División son unos $ 37.000, que equivalen a US$ 1.800 o US$ 1.900 por mes durante diez meses.

Asimismo, las instituciones están obligadas, además de competir en Primera División, a hacerlo en dos categorías juveniles. Muchas de las instituciones de Segunda División compiten en más de dos categorías, porque es la forma de generar recursos o, por lo menos, valores que puedan proyectarse y permitan, en el futuro, sanear sus economías.

No sé si porque nuestra División tiene poca difusión o porque los clubes son todos iguales -es decir, no hay clubes grandes, chicos, ricos o pobres- hemos tenido la suerte de poder trabajar con una visión clara de los problemas, enfocándolos para ver la solución real. Para nosotros, entonces, el problema es económico, y no se solucionará si no se resuelven ingresos adicionales. Coincido con el escribano Sejas en que el problema no es la televisión ni lo que nos pagan por los contratos, porque US$ 1.900 por mes representa, más o menos, un 8% de los presupuestos.

A este respecto, puedo decir que el escribano Rapetti ha traído, para presentar, algunas ideas con el fin de generar recursos. Hemos elaborado, con varias instituciones, una propuesta que ya hemos elevado al Ejecutivo para analizarla en este trabajo de Comisiones que se está llevando a cabo.

En lo personal, coincido con algo que ya ha sido expresado tanto por el escribano Sejas como por el señor Domínguez: creo que lo que ha logrado el fútbol en los últimos años -hace más de veinte que estoy en la AUF- es generar nuevas obligaciones, en el sentido de ser fiscalizado, de asumir cada vez más compromisos con la Policía, los árbitros, los técnicos y los contratos de los jugadores, pero sus recursos son los mismos o menores.

Es así que quienes somos honorarios en este ámbito y trabajamos para este deporte -y que generalmente “hacemos todo mal”- soportamos muchas veces que el periodismo, sin informarse adecuadamente, divulgue alegremente alguna noticia que después termina perjudicando aún más la

imagen del fútbol. Creo que, entre todos los que estamos en este ámbito, debemos tratar de mejorar este aspecto.

Este es el pantallazo que quería dar con respecto a nuestra División. Este año también vamos a ser dieciséis instituciones, pero con cinco del interior; o sea que la integración de la Segunda División, prácticamente, está de manifiesto permanentemente.

SEÑOR SANES.- Soy el doctor Alberto Sanes, primer delegado del Club Juventud.

Voy a tratar de ser lo más sintético posible al referirme a todos los beneficios que deja el fútbol. A este respecto, puedo hablar de nuestra institución, particularmente en este período en el que estamos preparando el presupuesto y el inicio de la temporada. Si dimensionamos cabalmente todo esto vemos que, en realidad, el fútbol llega a muchísimos sectores de la sociedad. En ese sentido, podemos afirmar que nos estamos refiriendo a los aspectos no solamente comerciales -a los acreedores que reclaman el pago y que de alguna manera viven gracias a la actividad del fútbol- sino también a los que tienen que ver con la familia, porque hay que pensar en esas madres que tienen hijos de aproximadamente 15 años y que tienen expectativas de que puedan ser fichados. Estamos hablando del alcance, de hasta dónde puede llegar y de cuáles son las potencialidades del fútbol.

Por otro lado, debo decir que ningún club puede tener un presupuesto menor a los US$ 50.000 mensuales. En lo personal, dado que me jugaba la gestión en el club, intenté reducir el presupuesto a US$ 40.000 y puedo asegurar a los señores Senadores que eso es imposible. Además, quiero aclarar que cuando hablo de US$ 50.000, estoy siendo bastante cauto. Con esto quiero destacar que en esa ecuación y para mejorar los presupuestos de las instituciones, hay dos posibilidades: se aumentan los ingresos o se disminuyen los costos. En lo que tiene que ver con el aumento de los ingresos, lo cierto es que no podemos hacer mucho y, además, si se produce un incremento, será muy aleatorio puesto que seguramente dependerá de que podamos vender una determinada figura o jugador. Sin embargo, creemos que algo podemos hacer para disminuir los egresos, aunque por supuesto que no en forma independiente, sino que tendrá que ser todo el sistema el que trabaje para ello. En dicho sistema incorporamos a todos los agentes que viven del fútbol, y como empecé mencionando al Estado, primero que nada me voy a referir a él. Hay que tener en cuenta que el fútbol desarrolla una labor que contribuye al Estado por las responsabilidades sociales que tiene. A nuestro entender, los equipos de fútbol cumplen indirectamente con esa labor del Estado, atendiendo el interés general. Por supuesto que en esto también están comprendidos los jueces y los jugadores de fútbol. Queda claro que todos deberían diagnosticar que la vaca está en el CTI, que es necesario que alguien se acerque a dar su apoyo y que si se muere, la leche no llegará a ninguno de los lugares a los que hasta ahora ha llegado.

A continuación quisiera referirme a otro aspecto que mencionó el señor Presidente de la Asociación Uruguaya de Fútbol en oportunidad de hacerse presente en esta Comisión. En este momento nuestro club está intentado hacer punta y licenciarse como club FIFA. Esta es una exigencia que ya debería estar vigente aunque se dice que para nuestros países esa certificación podría pedirse recién entre los años 2009 y 2010. Para que un club pueda obtener esta certificación y, de alguna manera, participe en las grandes competencias, deberá abordar cuatro áreas críticas que tienen que ver con un adecuado programa de juveniles. En ese sentido, destaco que el programa de juveniles de un club es el que aporta mayor beneficio a toda la sociedad. Ahora bien; para desarrollar un buen programa es necesario disminuir los costos y creemos que el Estado tiene mucho que ver en eso, si se tienen en cuenta distintos insumos que utiliza el fútbol como, por ejemplo, la energía eléctrica, el combustible para el transporte, etcétera. Reitero que estamos hablando de un programa de juveniles que estará certificado por FIFA y que para que ello suceda deberá venir un certificador, por lo que el Estado tendrá la posibilidad de controlar que esos fondos verdaderamente se destinen a esa tarea y no para comprar el mejor jugador número nueve que está jugando en Gimnasia y Esgrima de La Plata, o para invertir dinero en la Primera División.

Otro gran aspecto es el relativo a una infraestructura adecuada, puesto que los equipos tendrán que tenerla para poder licenciarse. En la actualidad, los clubes no están en condiciones de cumplir con los requerimientos mínimos de infraestructura y en relación a esto quiero recordar el ejemplo chileno. En setiembre del año pasado, la Presidenta Bachelet dio lanzamiento a la red de

estadios chilenos, en aras del Campeonato Mundial Juvenil Femenino y de la Copa América. Entonces, si el Estado uruguayo se ha presentado como candidato para el año 2030, me pregunto por qué no podemos comenzar a trabajar con suficiente anticipación e ir generando una red de infraestructura que, al mismo tiempo, permita a todos los equipos usufructuarla, quitándole el costo que implica la construcción de estadios con determinadas categorías. Simplemente esta es una idea general porque creo que es algo que se puede hacer. Por supuesto que no pretendemos que se construya un estadio mundialista, pero sabemos que hay toda una red que de alguna manera acompaña esa necesidad; es más, el Estado se ha comprometido a ser sede en el año 2030.

Hay otros aspectos organizacionales que dependen solamente de los clubes y no es el Estado el que podría hacer aportes. Asimismo, hay que tener en cuenta la adecuada contabilidad que deberán llevar los clubes, así como su fiscalización. Creo que todos los clubes están bastante endeudados con los organismos previsionales, con algunas entidades del Estado; por lo tanto, para prepararse y certificarse habría que trabajar sobre esa área para ver cómo se llega a alguna solución. Lo cierto es que hay muchos clubes que van a tener dificultades con la contabilidad o para "ponerse a tiro" -disculpen la imprecisión técnica- para poder certificarse.

Estas son simplemente algunas áreas que hemos abordado.

Por otro lado, estimamos que la solución que se ha planteado mediante la disminución del número de clubes es contradictoria. Creo que el Estado, en general, toda la sociedad, debe trabajar para aumentar el número de equipos de fútbol profesionales que sean financieramente viables porque, en realidad, es así que podremos llegar a estos beneficios para la sociedad uruguaya. En ese sentido, hay una propuesta para quienes patrocinan el fútbol, aunque pensamos que los principales respaldos para este deporte deberían ser las autoridades estatales, a fin de llegar a una mayor cantidad de clubes racionalmente ubicados en todo el territorio nacional. Hace dos meses estoy abordando esta tarea de gestión y me gustaría que alguien estuviera, durante este tiempo, en el lugar de los que llevan la responsabilidad de gestionar un club de fútbol, para conocer los alcances que ello tiene, hacia dónde se enfoca su labor, etcétera. Me refiero -como decía el señor Domínguez- a aquellos dirigentes de fútbol que de alguna manera pasan inadvertidos en una labor que va desde las ocho de la mañana, con 25 chicos de 14 y 15 años, en un colegio prestado, intentando encontrar soluciones para los viáticos cuando no llega un jugador porque no tiene la plata o porque hay otro que no va a tener su merienda. En fin; estimo que en el fútbol se realiza una labor increíble que quizás el Estado podría delegar a través de las instituciones, para que fueran verdaderamente controladas y que realmente existiera una coparticipación. De esa forma tendríamos una mejor sanidad en los clubes; no importa contar con una asociación saneada económicamente, sino que lo más importante es tener clubes saneados. Reitero que lo que importa son los clubes y no la Asociación Uruguaya de Fútbol, más allá de que naturalmente es la que alimenta nuestros presupuestos, pero tampoco lo hace de manera suficiente.

SEÑOR RAPETTI.- Soy Vicepresidente del Club Deportivo Maldonado y delegado ante la AUF.

Ante todo, deseo agradecer la sensibilidad de los señores Senadores por habernos recibido en esta Comisión Especial de Deporte del Senado, ya que ello permite que los problemas del fútbol se puedan tratar en un ámbito adecuado a fin de encontrarles una solución.

Coincido con las expresiones vertidas por el Vicepresidente de la AUF, señor Domínguez, por el escribano Sejas, Presidente del Club Cerro, por el señor Presidente de Juventud de Las Piedras y por el Presidente de la Segunda División Profesional, señor Jaurena, ya que en todos hemos encontrado un punto común y es que el centro de todo el fútbol son los clubes. Para nosotros es importantísimo que se encuentren soluciones para el problema que está planteado en el fútbol nacional y que se tenga en cuenta a cada club. La Asociación está compuesta por clubes, pero a veces en los medios de prensa escuchamos a periodistas que dicen que hay demasiada cantidad de clubes y que habría que eliminar a algunos. El señor Presidente de Cerro dijo, con total acierto, que si disminuyéramos el número de clubes a diez o a una cantidad menor, los problemas subsistirían, porque existe una problemática originada en que el fútbol no tiene recursos genuinos, como los que antiguamente se podían obtener mediante la venta de entradas, los derechos de televisación de los

partidos o las “sponsorizaciones”. Hoy el fútbol es deficitario porque los recursos no son suficientes para cubrir los costos de toda la actividad que se ha expuesto aquí.

Una posibilidad que encontramos estaba vinculada a la instrumentación del juego del PRODE. Nosotros habíamos presentado -incluso, lo hemos hablado con el Presidente de la Comisión, el señor Senador Julio Lara- un proyecto de pronósticos deportivos, del que vamos a dejar una copia en el día de hoy. Se trata de una iniciativa que ya hemos tratado en la Segunda División Profesional y que hemos presentado también al Consejo Ejecutivo de la AUF. Este proyecto toma como base a los clubes y tuvo un antecedente -del cual recogimos algunos aspectos formales- en una iniciativa que el 4 de julio de 1991 el Poder Ejecutivo había enviado al Parlamento Nacional y que, obviamente, no se aprobó. De allí tomamos algunos elementos que nos parecieron interesantes, pero le cambiamos la filosofía, por cuanto en aquel proyecto -como en otros que se han presentado y de los que se ha hablado- se procura destinar los recursos que se generan con ese juego de pronósticos deportivos a otras instituciones: a la Comisión Nacional de Educación Física, a algún Ministerio, etcétera. En este caso, el proyecto está pensado para el fútbol, para cada club. Se destina un porcentaje -que nosotros situamos entre un 37% y un 45% como máximo- para premios, un 10% para comisiones y un 10% para gastos de administración; el resto -salvo un 1,5% para la Asociación Uruguaya de Fútbol, un 1,5% para la Organización del Fútbol del Interior y un 2% para el Ministerio de Turismo y Deporte, a los efectos de solventar los gastos de los deportistas de élite y de las promesas deportivas- se destina para beneficio de los clubes, que es lo que hay que proteger. Inclusive, remarcando esto, se establece en el propio proyecto que quienes deben retirar los fondos que se generen son las autoridades estatutarias de los clubes: los Presidentes y los Secretarios, o los apoderados que se hayan designado.

Voy a hacer entrega al señor Presidente de una fotocopia del proyecto de 1991, así como de la exposición de motivos y el nuevo proyecto de ley articulado, con esos lineamientos generales, en el que lo que importa es solventar los gastos de los clubes. Es un aporte, que podrá ser viable o no, pero por lo menos intenta buscar soluciones para el fútbol, de tal manera que podamos tener, señor Presidente de Juventud de Las Piedras, un 2030, y estoy seguro de que vamos a llegar.

SEÑOR SEJAS.- Creo que tengo la obligación de formular un planteamiento y estoy seguro -porque lo hemos conversado con muchos compañeros- de que no es una opinión única. Cuando la Asociación Uruguaya de Fútbol viene a la Comisión Especial de Deporte del Senado y plantea su problemática -y comparto todo lo que el fútbol le da a la sociedad- entiendo que corresponde aclarar que, en los distintos grupos de trabajo, hemos analizado también nuestros errores. Nosotros, como todos los que hacemos cosas, estamos convencidos de que muchas veces las instituciones hemos cometido errores, en algunos casos producto de las circunstancias y de los apremios, porque los dirigentes tenemos la obligación, ante todo, de poner el equipo en la cancha. Eso nos ha llevado a que otros grupos de interés -como las agremiaciones- en defensa de sus legítimos derechos, e inteligentemente, hayan hecho jugar determinadas normas cuando están a punto de comenzar los torneos. Entonces, nosotros quedamos embretados -tal vez por falta de capacidad de nuestra parte o, quizás, porque la realidad y la inteligencia de quienes defienden otros derechos es superior a la nuestra- y aprobamos normas estatutarias y convenios con las distintas agremiaciones que, a mi juicio, no deberíamos haber hecho. Creo que esos son errores que debemos asumir aquí en la Comisión; y quiero aclarar que es un sentimiento bastante compartido y generalizado el hecho de que no siempre hemos aprobado lo que debíamos. Como ejemplo, valga el estatuto firmado con la Mutual Uruguaya de Futbolistas Profesionales. Es justificado preguntarse que si hace seis meses se aprobó el estatuto, cómo puede ser que ahora estén planteando modificarlo; parece algo de locos. Sin embargo, la realidad demuestra que lo aprobado es absolutamente inviable, y algunos clubes lo estamos planteando con mucha fuerza, además del Consejo Ejecutivo, que también entiende que la Asociación Uruguaya de Fútbol no puede seguir siendo la fiadora solidaria de dos meses de presupuesto, que es uno de los puntos contenidos en el convenio. Y cualquier modificación, ya sea de las obligaciones de los clubes con el Consejo Ejecutivo fiador o de los contratos mínimos, significa hacer caer ese convenio si no hay un acuerdo, que es lo que estamos buscando y queremos que se dé.

En definitiva, quería dejar sentado claramente en esta Comisión que estamos asumiendo nuestra responsabilidad, así como también asumimos responsabilidades de fútbol colectivo en instancias de pública notoriedad que están en vías y en camino de ser resueltas por la Asociación Uruguaya de Fútbol.

Por otra parte, quiero manifestar que el Tribunal de Honor de la Asociación Uruguaya de Fútbol está trabajando con la esperanza de que en los próximos días pueda emitir su fallo, y quien tenga que asumir la responsabilidad, la asuma. Creo que con esto estoy planteando el sentir colectivo de los dirigentes del fútbol uruguayo, porque lo que no queremos que esté sobre la mesa es la sensación pública -que también la sentirán los señores Senadores- de que en el fútbol, cuando se cometen errores, se barre para abajo de la alfombra y se mira para el costado, dejando de lado las necesidades que una gestión de fútbol debe tener para ser correcta. Digo esto con la mayor claridad y no quiero comprometer a ningún compañero porque, obviamente, no siempre tenemos oportunidad de compartir y de hablar con todos.

Para el fútbol, plantear la realidad, su situación y sus necesidades, también es un debe, pero lo estamos haciendo, y creo que aquí puedo comprometer a algunos compañeros; estamos asumiendo las responsabilidades y buscando los caminos adecuados de funcionamiento para una Asociación Uruguaya de Fútbol que, bajo la Presidencia del doctor Corbo y del resto de los integrantes del Consejo Ejecutivo, ha planteado un camino claro, de transparencia y de cristalinidad. Los clubes estamos permanentemente informados de las situaciones, y creo que eso le hace bien a la gestión, nos llegan las ideas bien definidas y tenemos las fechas claras. Digo esto porque una de las grandes críticas que siempre se hace desde afuera es que nunca se sabe cuándo empiezan ni cuándo terminan los torneos, y esa es una situación absolutamente superada en la órbita de la Asociación Uruguaya de Fútbol.

Por todo lo expuesto reitero, señor Presidente, que queremos reconocer también que en distintas instancias hemos tomado resoluciones que no han sido correctas ni tampoco las más felices. Pero sabemos que la sociedad uruguaya está esperando una respuesta - seguramente en pocos días habrán culminado las acciones iniciadas, como una investigación administrativa que hoy está en la órbita del Tribunal de Honor- sobre hechos que creemos no le han hecho bien al fútbol, ni a la selección uruguaya ni a la sociedad en general.

SEÑOR DOMÍNGUEZ.- Quiero decir que concurrimos con sumo placer a esta Comisión y agradecemos una vez más esta iniciativa del Senado. Ahora bien, antes de que los señores Senadores realicen las preguntas que consideren del caso, me gustaría efectuar algunas precisiones.

Como sabrán, el fútbol tiene su propia legislación, ya que responde directamente a los estatutos y reglamentos de la FIFA, algunos de los cuales estamos tratando de adaptar a los nuevos tiempos para que en el mundo rija la misma legislación. Debemos manifestar, además, que el fútbol no ha evolucionado en nuestro país como en el resto del mundo. En el pasado, las instituciones vivían de los propios recursos genuinos que se generaban por la venta de entradas y el aporte de los socios, pero actualmente la globalización nos ha llevado a vivir en un mundo totalmente distinto, donde se habla poco de fútbol y mucho de transferencias. Evidentemente, los dirigentes saben que, muchas veces, el pago de los presupuestos de un año depende de si se tiene la suerte de transferir algún jugador. Esa es una realidad que compartimos y vivimos permanentemente; estamos supeditados a la posibilidad de la transferencia de algún jugador. De todas maneras, también tenemos otros ingresos como los que se obtienen a través de la televisión.

Ahora bien, el fútbol siempre ha asumido sus errores -como muy bien se dijo- pero también los ha corregido dentro de su propia Asociación. Así lo hicimos en el caso a que hacía referencia el escribano, nombrando Comisiones investigadoras, trabajando con abogados y obteniendo los veredictos correspondientes. Por otra parte, estaba previsto ir a la Justicia, una vez que el Tribunal emitiera una resolución, a pesar de que, muchas veces, se dijo que así lo solicitaba el Ministerio correspondiente. En realidad, el fútbol está expuesto a un sinnúmero de situaciones que se provocan para buscar un resultado político adverso o contrario a determinados dirigentes. Para ello, se monta una maquinaria y trascienden comentarios falsos de toda falsedad, por más denuncias que se hagan. Pienso que el fútbol tiene que cuidarse de estas cosas porque, así como corrige y dice “mea culpa”, no debe exponerse a cualquier situación que quizás se origina por determinados intereses que no sabemos exactamente de dónde provienen.

En definitiva, todas las instituciones estamos a disposición de los señores Senadores para responder las preguntas que quieran formular.

SEÑOR PAGLIONE.- Quiero aprovechar la oportunidad, no para dar la opinión de un ciclista, sino la de un dirigente novato -al lado de la figura del señor Domínguez- preocupado ante un problema tan grande como este. Antes de continuar, desearía solicitar al Señor Presidente de la Comisión que, de ser posible, se reparta entre quienes hemos asistido en el día de hoy la versión taquigráfica de las palabras del señor Presidente de la Asociación Uruguaya de Fútbol, así como también la que se tome en el día de hoy.

Me gustaría, justamente, hablar de fútbol con los señores Senadores que se ocupan de temas políticos -en particular, al señor Senador Baráibar, que tengo frente a mí- porque me parece que dentro de este ámbito este deporte es una herramienta magnífica.

Coincido con lo que decía el señor Domínguez -para mi alegría- en cuanto a que el fútbol ha cambiado mucho y de manera positiva. Sin embargo, a pesar de que nosotros nos hemos adecuado a esta situación, las autoridades del Gobierno todavía no lo han hecho y creo que falta un esfuerzo de su parte. Creo que el fútbol ha cambiado para atrapar más dinero en el extranjero y traerlo al país a través de los impuestos. Lo que sucede es que, a pesar de que está colaborando con el país como no lo hacía antes, se sumergió en graves problemas, como es el caso de las deudas que estamos tratando de solucionar quienes estamos presentes.

Estoy de acuerdo con lo manifestado por el señor Domínguez, pues si se cambió tanto y se apoya tanto al Gobierno en el fútbol, me pregunto si no habrá llegado el momento de decir que lo que necesitamos no es el ejemplo de un jugador joven, sino encontrar la raíz del árbol. Sabemos que hay una crisis económica que envuelve al fútbol. Esta cuestión que estamos planteando de manera racional -no alegremente- les resulta un problema nuevo a los políticos y al Gobierno. El Gobierno debería ayudar al fútbol, pero no libremente, sino fiscalizando. Haría bien a las instituciones que el señor Presidente mañana estuviera respaldando una medida que ayudara económicamente al fútbol, sabiendo que luego vendrán las recomendaciones que él estará estudiando con los demás señores Senadores. Por lo tanto, esa ayuda vendría acompañada de una recomendación y una fiscalización que, insisto, harían mucho bien a la directiva de cada club y a la dirección del fútbol en general.

Por otro lado, quiero destacar que el fútbol no puede mantenerse ajeno a los juegos olímpicos y sería muy bueno que el Gobierno dispusiera que se comenzara a trabajar desde ya para los próximos.

SEÑOR DOMÍNGUEZ.- A los efectos de que luego no existan malas interpretaciones, debo aclarar que el fútbol es independiente de todos los Estados y de todos los Gobiernos. Como representantes de la Asociación Uruguaya de Fútbol, hemos venido a manifestar nuestra preocupación y a brindar nuestro apoyo con la intención de que, dentro de las posibilidades, contribuya con la solución de esta situación económico financiera angustiante de nuestro fútbol.

SEÑOR PRESIDENTE.- La Presidencia advierte que esta tarde el Cuerpo debe recibir también a otras delegaciones.

De todas maneras, quiero decir que junto con los demás miembros de la Comisión estamos considerando la posibilidad de formar una mesa de trabajo. Hasta ahora lo que hemos hecho fue repetir las manifestaciones de los Presidentes de la Asociación Uruguaya de Fútbol y de la Mutual, que pueden ser compartidas o no. Creo que hay muchas cosas que han surgido en esta reunión, por lo que es importante que todos los participantes dispongan de la versión taquigráfica de lo expresado aquí.

Los integrantes de esta Comisión tenemos la intención de colaborar en lo que sea posible para bien de esta situación. Digo esto porque ante algunas convocatorias que realizamos, hemos recibido críticas por parte de algunos periodistas que consideramos están de más, además de que no fueron hechas de frente. Incluso el señor Senador Mujica ha realizado propuestas tendientes a buscar una salida. Por eso, lo que hacemos es intentar dar una mano a quien siente el fútbol, que es la empresa más importante que tenemos, pues da trabajo a más de diez mil uruguayos.

SEÑOR ZUMAR.- La idea de hacer una mesa de trabajo es lo más acertado de todo lo que se ha dicho aquí, más allá de que todo ha sido positivo. Digo esto porque si no se hace una mesa que reúna a las partes involucradas en el deporte y el fútbol, no se va a llegar a nada. Si no se unen las patas que conforman esa mesa, todo quedará sólo en una conversación. Pienso que el tema pasa por ahí, porque lo relativo a la parte social y lo que significa el fútbol en ese sentido es importante -ya lo hemos manifestado- pero en este momento no se da una situación que beneficie a la sociedad.

En la Asociación Uruguaya de Fútbol hemos analizado y conversado acerca de que tenemos la pirámide invertida, por cuanto hay muchos equipos profesionales y siete equipos amateurs, cuando en realidad la base del fútbol uruguayo salió del fútbol amateur; por cierto ahora no lo tenemos en el país, salvo en el fútbol del interior, que es amateur entre comillas.

En la mesa de trabajo que planteó el señor Presidente de la Comisión habría que analizar la posibilidad de cambiar absolutamente toda la estructura del deporte uruguayo. Sería necesario lograr un cambio profundo y bien hilvanado; se podría llegar a algo, inclusive, hasta en la parte económica. El diagnóstico del problema ya lo tenemos; por tanto, debemos buscar las soluciones, pero éstas no pasan solamente por lo económico, sino por un cambio de la estructura social del deporte uruguayo.

SEÑOR GAMOU.- En primer lugar, entiendo perfectamente el planto de la delegación que nos visita. He escuchado muchas audiciones de radio y televisión y alguna vez he pensado, como político que soy, que si los periodistas políticos repreguntaran e introdujeran opiniones como lo hacen los periodistas deportivos, iríamos por mal camino, porque cualquiera dice cualquier tipo de disparate. Es más; si un jugador falla un penal, la culpa la tienen los dirigentes. Esto lo digo acá y lo voy a expresar después cuando concurran los representantes del Círculo de Periodistas Deportivos del Uruguay.

En segundo término, nosotros también oímos disparates infundados y uno sabe cómo es esto. No soy blanco, pero como decía el doctor Herrera, tomen una gallina en 18 de Julio y Fernández Crespo y desplúmenla, ¿quién asegura que una pluma no quede por allí? Eso también pasa.

Creo que otra forma de ayudar es formulando críticas, como también lo hago cuando concurren delegaciones como, por ejemplo, la del INAU, de la Universidad de la República, etcétera. Ustedes nos dicen que el fútbol va a caer, o que el fútbol se cae. Honestamente esto lo vengo escuchando hace veinte años y el fútbol no cayó. Por tanto, lo que le expreso a la Universidad de la República y al INAU se lo digo a ustedes: no me vengan a decir que si no les aumento el presupuesto tienen que cerrar, porque el año que viene me van a decir lo mismo. Lástima que se retiró el representante de Juventud de Las Piedras, que nos invitaba a estar uno o dos meses administrando un club de fútbol, pero les pido que nos entiendan. Junto al señor Senador Baráibar integramos la Comisión de Presupuesto integrada con la de Hacienda -quien habla en ambas Cámaras, porque en este momento estoy haciendo una suplencia- y es difícil la situación cuando se reciben tantos pedidos.

Creo que es muy acertado el planteo del señor Presidente en cuanto a la creación de una mesa de trabajo que analice las posibles soluciones para esta problemática. Por ejemplo, como expresaba el señor Sejas, se puede analizar el tema de que los clubes pagan todos los servicios públicos con IVA, el tema de la contabilidad suficiente, etcétera, etcétera. Ahora bien; para ello será necesario juntar a las partes, sobre todo porque acaban de decir una cosa que me llama poderosamente la atención: el problema no es disminuir el número de clubes; incluso, habría que aumentarlo, aunque creo que toda la sociedad uruguaya está convencida de lo contrario.

SEÑOR RAPETTI.- La sociedad está convencida de ello, precisamente por la propaganda que se hace.

SEÑOR GAMOU.- Claro, se dice que acá hay muchos clubes.

SEÑOR DOMÍNGUEZ.- En efecto, hay muchas instituciones que piensan así, pero tengo la firme convicción de que otras opinan diferente. En honor a la verdad, esta no es la opinión unánime de todos los clubes que integran la Asociación Uruguaya de Fútbol.

SEÑOR GAMOU.- Entonces, creo que deberíamos generar ese ámbito de discusión.

Para finalizar, me gustaría abordar el tema del PRODE. Hay que tomar en cuenta -y lo digo con el mayor de los respetos- que la convicción que tiene el sistema político, e incluso los contribuyentes, es que el juego es un vicio social. Por lo tanto, de alguna forma, lo que genere el juego debe volver a la sociedad a través de programas que procuren atenuar los problemas existentes. Según las cifras sugeridas, va a ser muy difícil convencer a alguien para instrumentar un PRODE que no sea gravado, por lo menos, por un 30% de Impuesto a la Renta. Además, vamos a tener otro problema: el paquete del juego es uno solo y las presiones van a venir absolutamente de todos lados. Creo que al Uruguay ya no le entra ni un alfiler de "timba"; de repente sí, pero vamos a tener que discutir un poquito cómo se reparte la ganancia.

SEÑOR BARÁIBAR.- Vamos a tratar de ser breves, aunque creo que el tema daría para mucho.

Cuando la semana pasada recibimos en este ámbito a los representantes de la empresa Tenfield S.A., hice una intervención que tuvo cierta repercusión externa que nunca creí que generaría. En esa reunión, dije algunas cosas que me parece importante reiterar en presencia de los miembros de los clubes, porque también los involucra directamente. Señalé que, a mi juicio, en los últimos diez años el fútbol uruguayo -y esto se tomó como algo provocativo- tuvo como pulmón artificial a la empresa Tenfield S.A. Ustedes tendrán su opinión, que podrá o no coincidir con la mía pero, sin duda, Tenfield S.A. actuó como un pulmón que ayudó al fútbol. También expresé que se trata de una empresa comercial, que no realiza una obra de beneficencia, que está integrada por gente que pretende ganar dinero y, como tal, actuó y obtuvo los derechos de televisión y todo lo que tiene que ver con las transferencias en el fútbol. Por su parte, nos aclararon que las deudas se reclaman a un miembro del Directorio de la sociedad anónima y no a Tenfield S.A., pues la empresa está al día en sus compromisos con el Estado; eso lo expresó el abogado que estaba presente en la reunión.

En esa oportunidad, propuse dos o tres ideas porque, en todo caso, creo que me puedo considerar un hombre de fútbol -que ahora está de licencia y está desarrollando la actividad política- porque trabajé muchos años, ya que soy técnico -realicé el curso de entrenadores deportivos y otro de FIFA- participé en el baby fútbol y, fundamentalmente, me desempeñé durante cinco años como Presidente en el Club Colón. Dicho de otra manera, transité por la Divisional "B" y todas las canchas de Montevideo. A partir de todo esto, quiero decir que de mi parte no va a existir una palabra de crítica hacia los dirigentes sino, por el contrario, una valoración absolutamente positiva. Sabemos que hay algunos dirigentes -muy pocos- que adquieren notoriedad, son entrevistados y aparecen como personajes. Por el contrario, la mayoría no son conocidos, dedican muchas horas de trabajo que restan a sus familias, e inclusive muchas veces aportan dinero en aras de una pasión y de un gusto.

Por otro lado, tengo la absoluta convicción -y lo descuento- de que toda la gente que está en el fútbol uruguayo es básicamente honesta. Habrá excepciones, como ocurre en la política y en cualquier otra actividad pero, esencialmente, se trata de personas que trabajan por una convicción y por el gusto de hacerlo. Asimismo, pienso que el fútbol de nuestro país se mantiene por una razón histórica: por la pasión que siente el pueblo uruguayo por el fútbol. Por ejemplo, los Estados Unidos tienen muchísimos más recursos que nosotros, pero de ninguna manera generan el mismo fenómeno que el fútbol uruguayo. Hace poco tiempo vimos el Estadio Centenario repleto, con alegría y entusiasmo, por un campeonato que, incluso, ha tenido muy buena recaudación por los partidos que se jugaron; esta es la base.

Como ustedes saben, Tenfield anunció que no iba a dar más préstamos ni adelantos -por lo menos, esa va a ser la conducta a seguir; podrán hacer las excepciones que quieran, pero eso corre por cuenta de cada uno- y como ya hay un dinero prestado, en el primer semestre del próximo año va a ser difícil que las cuentas den. En oportunidad de la comparecencia de Tenfield, señalé que el fútbol uruguayo tiene que repensarse globalmente. Aclaro que no tengo nada que ver con Tenfield; no conozco a Paco Casal y a Gutiérrez, si bien lo había visto en la cancha de fútbol como jugador de Peñarol, hablé con él por primera vez en este ámbito. Sin embargo, a lo largo de mi trayectoria política he dicho las cosas como las pienso y fue así que señalé que Tenfield podría ser la Katoen Natie del fútbol uruguayo; ustedes podrán estar o no de acuerdo o, incluso, lo podemos discutir en otro ámbito, pero no acá. Se preguntarán qué es la Katoen Natie; algunos tal vez la conozcan y otros no. Es una

empresa belga que tomó el puerto de Montevideo absolutamente en la lona, ya que por la naturaleza de los bloqueos y todas sus carencias y limitaciones no había quién arreglara la situación. Pero ¿qué tenía? Nada menos que el puerto, y su administración funcionaba porque no había tocado fondo. De todas formas, en algún momento no llegarían más barcos a Montevideo -queremos establecer la similitud entre la situación del puerto y la pasión futbolera- pero la empresa mencionada puso cabeza, inyectó recursos y obtuvo ganancias -aunque si bien posee el 80% de las acciones, por ahora lleva más de US$ 100:000.000 invertidos- y hoy estamos a punto de tener un puerto modelo, capaz de competir a nivel de la región con el de Río Grande, el de Buenos Aires, etcétera. Por esta razón considero que el fútbol uruguayo tiene que repensarse globalmente y suscribo la iniciativa del Presidente de la Comisión, señor Senador Lara Gilene, en cuanto a convocar a los representantes del fútbol. Repito que suscribo y me alegro porque me siento encantado de poder conversar con ustedes pero, como nobleza obliga, señalo que la iniciativa fue del señor Presidente y que quien habla, como Senador del Gobierno, lo va a apoyar. Tenemos que ver cómo podemos terminar la ronda, juntar a todos los actores del fútbol y reunirnos en una Mesa porque hubo un conjunto de ideas que constituyeron el común denominador de las conclusiones a que se llegó ante esta situación. Entonces, primero hay que hacer el diagnóstico de cómo está el fútbol y analizar las posibilidades que tiene.

Por otra parte, la solución no es disminuir el número de instituciones. No tengo ninguna duda de que ese es un elemento más entre los muchos que hay que abordar. Es evidente que no podemos tener en nuestro país dieciséis equipos en Primera División y otro tanto en Segunda División -prácticamente un 80% de los montevideanos- cuando todos sabemos -más aún los que hemos viajado al exterior- que en las grandes ciudades europeas o americanas hay uno, dos o tres equipos en Primera División. Esto no significa que haya que decretar la eliminación de los clubes, pero sí se debe establecer un cronograma severo de eliminación de los equipos que descienden. Además, desconocía el dato de que en el fútbol uruguayo prácticamente no hay fútbol amateur. Pero si el fútbol amateur es la pasión, ¿qué es el baby fútbol? Es el fútbol infantil amateur. ¿Qué es la OFI? Más allá de que haya algún espónsor y se le brinde ayuda, es fútbol amateur. ¿Qué es la Liga Universitaria? También es fútbol amateur. Ese debería ser el soporte del fútbol institucionalizado, como el de la AUF. Personalmente considero que, así como la Liga Universitaria tiene seis o siete Divisionales, el fútbol uruguayo, a través de la AUF, también puede tener cinco o seis Divisionales -la mayoría de ellas amateur- por las cuales se vaya ascendiendo hasta alcanzar un vértice compuesto por unas pocas instituciones que llegan debido a su esfuerzo, su calidad, su infraestructura, por contar con buenos equipos, un presupuesto equilibrado, una masa social adecuada, tener acceso a la televisión, etcétera. Dicho vértice estaría compuesto por ocho, diez o doce instituciones en la Divisional "A" y una cantidad similar en la Divisional "B".

Sé que quienes nos acompañan son dirigentes del fútbol y no pueden aceptar algo que les signifique poner en riesgo la permanencia en la Divisional en que se encuentran en este momento; eso está en la tapa del libro. Por definición, ustedes no pueden aceptarlo, pero alguien que ve las cosas desde afuera, en forma objetiva, no lo puede negar.

Asimismo, señalé otra cosa que por supuesto no le gustó a Tenfield y el señor Gutiérrez me contestó enseguida. Dije que, si en vez de esperar los eucaliptos y los pinos que se utilizan en la empresa Botnia durante dos o tres años para que lleguen a su punto óptimo, se los tala al año, se va perdiendo la riqueza. En este caso, sabemos que la riqueza del Uruguay es la pasión y ésta se logra si existe adhesión a las instituciones, si hay dirigentes atrás, si tenemos un semillero y se forman jugadores juveniles. Creo que debemos cuidar estos aspectos. Lo que propuse -lo aclaro porque en los diarios se dio una información equivocada- fue establecer, para la AUF y para la selección nacional, que no se pueda hacer transferencias de jugadores de los 15 a los 21 años. Quiero aclarar que se trataría de algo voluntario. Quienes trabajan en las divisiones formativas, saben que el chiquilín de 15 años todavía no es conocido y tiene la aspiración de forjarse un futuro. Eso está muy bien, pero debe ir tanto en beneficio del jugador y de su familia, como del fútbol uruguayo y de la institución que quizás lo estuvo "bancando" desde los 10 u 11 años. Creo que de esa forma podemos lograr jugadores con buenos valores, con una mejor formación física que la que tienen actualmente -los jugadores uruguayos llegan a competir en condiciones físicas muy insuficientes- y con fundamentos mucho más sólidos del juego de equipo y de sus reglas. De esa manera, integrarían un equipo hasta los 21 años, las instituciones los podrían vender en mejores condiciones y, por supuesto, se les pagaría un sueldo razonable de $ 18.000. Este sistema de la AUF tendría una adhesión voluntaria de las instituciones -podrán incorporarse las que quieran hacerlo- y se le pagaría un salario al jugador. Al integrar un jugador a la Selección Nacional se le señalaría que para ello tendrá que firmar un contrato entre partes.

Paradójicamente, hace pocos días aprobamos una ley sobre residencias médicas que establece que el médico que hace un posgrado, por todos los recursos que vuelca la sociedad para hacerlo posible, debe permanecer en su lugar de trabajo durante cierta cantidad de años. De la misma manera, si la sociedad y el fútbol uruguayo le dan a un chico la posibilidad de competir, este debe devolverlo de alguna manera; por supuesto, luego tendrá el derecho de decidir sobre su porvenir futbolístico y el de su familia. Insisto en que este Estatuto sería para la AUF y las instituciones podrían incorporarse en forma voluntaria.

La tercera propuesta que realicé es la siguiente. Todos sabemos que la Copa Libertadores de América es la tumba de los *cracks* o, por lo menos, de las instituciones que tienen esos futbolistas, porque quedan exhaustos. Tanto el presupuesto de las instituciones como los futbolistas, cuando llegan de competir afuera, se caen. Creo que habría que hablar con la Confederación Sudamericana de Fútbol para ver si -incluso sería una idea que podría servir a otras instituciones- los partidos de la Copa Libertadores entre Uruguay y Argentina se pueden jugar en un cuadrangular o algo similar para obtener recursos extras. Por ejemplo, podría jugarse en el verano en Montevideo, en Buenos Aires, en Mar del Plata o en Punta del Este, para obtener recursos extra. Hay que tener en cuenta que todos pueden ser partidos muy taquilleros, porque esto involucraría a los cuadros que mejor han actuado en el año. Estos recursos después permitirían a las instituciones poder competir en la Copa Libertadores, prácticamente sin tener que endeudarse.

En resumen, esto era lo que quería decir, porque pienso que corresponde que ustedes lo sepan. Naturalmente, todo esto es opinable y discutible. Créanme que el fútbol me encanta y si no estuviera en la política, probablemente volvería a ese deporte -claro está, con unos años más- con mucho gusto.

Por otra parte, quiero decir que los felicito; en lo personal, admiro a los dirigentes porque, efectivamente, son lo que han dicho antes: gente que trabaja en el fútbol, dándole todo y, prácticamente, no recibiendo nada. De repente, alguna vez les toca un viaje, pero ese es un caso en no sé cuántos; la gran mayoría no viaja a ningún lado.

Simplemente, tomen mis palabras a beneficio de inventario, como una idea que -créanme- aporto con total honestidad y con la mayor convicción en el sentido de que es para ponerla en el escenario de la reflexión. Tal vez, cuando terminemos esta ronda de reuniones, podamos convocarlos a todos, en conjunto -veremos, con el Presidente de la Comisión, cómo lo concretamos- para ver si podemos elaborar algo así como una síntesis de estas entrevistas.

Aclaro que no hablé del tema "fútbol y violencia" porque me extendería mucho; el año pasado lo analizamos en un ciclo en esta Comisión. En lo personal, puedo decir que soy de los convencidos de que los dirigentes de las instituciones tienen mucho para hacer en cuanto a controlar la violencia en los espectáculos deportivos. A este respecto quiero, en dos minutos, contar una anécdota. Colón estaba en la Divisional "C" y jugaba, para subir a la "B", el último partido en la cancha de Fénix. Cabe aclarar que conozco a todos y sé quiénes son los individuos peligrosos, muchos de ellos enfermos. Como decía, estábamos jugando ese partido para subir de Divisional y lo estábamos ganando. En determinado momento, vi a dos o tres de los peligrosos, de los que armaban lío y, ¿dónde estaba uno de ellos, que después fue un dirigente importante? Estaba detrás del arco rival con una piedra en la mano. Fui, le agarré la mano y le dije: "¡Pero, anormal, si tirás esa piedra al arquero rival, nos eliminan y perdemos el campeonato!

Creo que los dirigentes de los clubes saben muy bien a qué personas hay que controlar para eliminar la violencia en el fútbol, que es uno de los aspectos que va a permitir que las familias vuelvan a disfrutar de ese deporte.

SEÑOR RAPETTI.- Quiero decir, simplemente, que la violencia está en la sociedad.

SEÑOR BARÁIBAR.-Sí, sin duda.

SEÑOR DOMÍNGUEZ.- No vamos a hablar ahora de violencia, porque me gustaría llevar al señor Senador y dirimir esta problemática con los clubes grandes. Creo que se trata de un asunto que debemos analizar sin que esté dirigido, como lo está, por algunos.

Por otra parte, señor Presidente, quiero decir lo siguiente. La empresa Tenfield, según tengo entendido, no tiene adelantados los seis primeros meses del año que viene. Esta empresa adelanta semestralmente los pagos y ha notificado a la Asociación Uruguaya de Fútbol que, debido a los problemas por todos conocidos, no va a poder seguir haciéndolo.

Cabe aclarar que no es que nos quedemos sin esos ingresos. La empresa Tenfield cumple religiosamente con sus obligaciones y lo que hacía era adelantar esos ingresos. Hago esta aclaración porque, a la vez, la Asociación Uruguaya de Fútbol solicitó otro fideicomiso al Banco de la República. Considero que es bueno que los señores Senadores tengan conocimiento de que el Banco de la República felicitó a la Asociación porque ha mejorado sensiblemente los balances en esta ocasión y ha dispuesto un dinero importante.

A lo largo de la vida, cuando uno ya tiene muchos años, va dejando la sonsera de lado y entendiendo que la experiencia se adquiere más en la calle que en la universidad. Por eso, para no dejar ninguna prenda perdida u olvidada en el apero, en nombre de la Asociación Uruguaya de Fútbol y de las instituciones, quiero agradecer a los señores Senadores por habernos recibido. Destaco que muy pocas veces las instituciones o sus delegados y Presidentes son convocados para analizar su problemática, y por eso agradezco enormemente la sensibilidad que han demostrado. Realmente nos reconforta que nos hayan permitido expresarnos durante todo este tiempo que, reconozco, ha sido mayor del que nos correspondía.

(Se retiran de Sala los representantes de la Asamblea General de Clubes de la Asociación Uruguaya de Fútbol)

(Ingresan a Sala los representantes de la Asociación Uruguaya de Entrenadores de Fútbol)

SEÑOR PRESIDENTE.- La Comisión de Deporte del Senado resolvió hace un par de meses invitar a varios actores vinculados con el fútbol, dado que los señores Senadores que la integran vemos con preocupación la situación económico financiera por la que está atravesando. Luego de escuchar a las partes involucradas, la idea de la Comisión es intentar generar un ámbito en el que profundizar sobre estos temas, porque si se lee con tranquilidad la versión taquigráfica de las exposiciones de las partes involucradas, se podrá advertir grandes diferencias, y en el medio de todo eso está en juego el funcionamiento del fútbol, que hoy en día es una de las empresas más importantes del país, puesto que más de 10.000 personas viven de él. Obviamente, nuestra intención es hacer un aporte y, tal como se dijo a la delegación anterior- creo que es la opinión de todos los señores Senadores de la Comisión- se trata de encontrar la forma de contribuir a la instalación de una Mesa que permita discutir estos temas. Considero que de ninguna manera los Legisladores podemos estar ajenos a esta problemática; por eso, para nosotros es un gusto recibir a los representantes de la Asociación de Entrenadores de Fútbol del Uruguay, quienes también son parte involucrada.

SEÑOR MUJICA.- Muchas gracias, señor Presidente.

Deseamos agradecer a los señores Senadores por dejarnos participar en esta Comisión, porque es algo que no siempre sucede; en los muchos años que he vivido, como futbolista y como técnico, creo que pocas veces -hablando a calzón quitado- nos han dado intervención. En realidad, somos once en la Comisión y nuestra idea era poder venir todos, aunque algunos compañeros están trabajando en la pretemporada, por lo que no han podido participar.

Hemos tenido muchos golpes en la vida -hemos vivido mayormente como jugadores y también como técnicos- y por eso hace alrededor de cinco años que dijimos que no hacíamos más proyectos. Muchos de nosotros hemos tenido la suerte de vivir durante muchos años fuera del país y aprender la organización del verdadero fútbol. En el año 1972 fui a jugar a Francia, cuando era un país de segundo nivel en Europa, y jugaban conmigo Prieto y Tito Fouillioux que eran chilenos y trajimos

toda esa experiencia a nuestros países. Hace poco vimos un partido en Chile, del que puedo decir que los responsables de ese equipo compraron un cerro, lo devastaron e hicieron la concentración y la cancha, con toda la hermosura que eso tiene. Todo esto vino con ellos y con la organización, y nosotros los trajimos a nuestro país junto a personalidades como Espárrago, Blanco -que estuvieron en España- o Morales -que jugó en Austria- pero nunca nos escucharon; no es una excusa, pero es nuestra realidad.

Hace pocos días escuché a Paolo Montero -al que quiero como si fuera mi hijo- quien dijo la verdad -ya entro metiendo cuchillo- cuando expresó que lo nuestro es falta de organización. Si vemos lo que está sucediendo en Beijing, se me pone la carne de gallina, pero lo cierto es que estamos muy atrás de todo.

No me quiero ir del tema, pero puedo decir que converso mucho con Forlán y las cosas que cuenta su hijo son para morirse. Esos equipos son superprofesionales y en los nuestros, por ejemplo, hay algunos que no tienen masajista, médico ni preparación. En esos equipos tan avanzados cuentan con alimentación, psiquiatra, psicólogo, en fin, todo. Por ejemplo, en una delegación brasileña o argentina son cincuenta y los uruguayitos -mi país- vamos con lo justo, y después queremos salir campeones.

Tal vez me adelanto a lo que los señores Senadores quieren saber, pero estamos dispuestos a responder las preguntas que estimen necesarias. Acá no hay cosas raras ni queremos evitar responsabilidades, porque también los entrenadores tenemos nuestros errores o los acompañamos. Lo nuestro se empezó a venir abajo desde que se firmó un contrato que no existe en ninguna parte del mundo; entregamos el fútbol totalmente. Por lo tanto, todos dependemos de ellos, algunos más y otros menos. A partir de ahí, nosotros miramos el ejemplo de Argentina y Brasil, o Brasil y Argentina. Los chilenos están mejor organizados que nosotros. Yo trabajé nueve años en Colombia, y es un espectáculo. Todos van para adelante, tienen mejores canchas, hacen estadios. No quiero lastimar a nadie, pero personalmente debuté en 1961 en la cancha de Progreso, con la Tercera División de Rampla, y ahora el vestuario está en condiciones casi idénticas a las de aquella época.

En definitiva, venimos a ponernos a disposición; si hay algo en lo que podamos colaborar, encantados.

SEÑOR HURTADO.- Creo que el mal es conocido. A partir del momento en que se monopolizó el accionar del fútbol, se perdió pie en todas las áreas. Hoy hay un grupo minúsculo que es absolutamente rico y los demás vivimos en la miseria. Las instituciones no tienen poder económico para solventar su actividad, ni tampoco lo tiene la propia Asociación. Los contratistas siempre existieron, pero simplemente hacían la intermediación entre los clubes y de esa forma obtenían su comisión. En cambio, ahora son dueños de la situación, manejan todo y las instituciones son absolutamente dependientes de lo que ellos resuelven. Las instituciones chicas funcionan intentando generar un capital a través del jugador que llega a la parte formativa. Entonces, ¿cómo pueden crecer esos clubes si, apenas se vislumbra que alguien puede ser un buen jugador, ya tiene un empresario que lo representa? ¿Cómo puede una familia tener buenos dividendos si el dueño de casa no trabaja?

Aquí tenemos el monopolio de una empresa que trabaja para eso: es un gran prestamista que da, por ejemplo, cinco jugadores a cambio de otros diez. Y por el otro lado está la comodidad de algunas instituciones que piensan que, mientras tengan esos cinco jugadores, pueden ir tirando.

En definitiva, falta organización, falta romper ese monopolio para que las cosas vuelvan a su lugar y falta que la gente trabaje. No se es dirigente solamente sentándose a una mesa esperando que las cosas vuelvan. Hay que reconvertir los procesos históricos del fútbol y volver a armar la estructura, de tal manera que la pirámide sea como debe ser: amplia en su base, para que el punto final sea la formación de un buen profesional, que a su vez nos dé los dividendos para volver a invertir en la pirámide.

SEÑOR MUJICA.- Quiero aclarar que no se trata de un problema de celos; uno tiene que vivir la realidad. Por eso decíamos al principio que uno es cómplice de muchísimas cosas. Pero pienso que si

estos empresarios -que, en algunos casos, son amigos personales- invierten un dinero importante, no van a hacer lo que quieren los de enfrente; ellos llevan el negocio a su manera. Reitero que no hay un problema de celos. El tema es que los manejos no vienen como eran antes. Los señores Senadores hablaron con el doctor Corbo y con los otros dirigentes de la Asociación -nosotros también estuvimos conversando con ellos hace algunos días- y saben que hay una desesperación total en muchos clubes, porque los jugadores se venden tan jóvenes que terminan siendo regalados. Pero tampoco tienen la plata para cubrir todos los gastos y lo que venden es para tapar agujeros. Entonces, en aquellos lugares donde hay tres entrenadores y tres preparadores físicos, se arreglan con dos. En este sentido, Ondino Viera siempre decía que mientras que cada divisional europea tiene su entrenador, preparador físico, médico, dietista, etcétera, nosotros, para tres edades diferentes, contamos con un entrenador, un preparador físico y, como no hay un traumatólogo especializado, igual se pone a un ginecólogo. Por ejemplo, en Rampla, si un jugador se siente de la rodilla o del tobillo, quien lo atiende es un médico ginecólogo. Estas son cosas muy dispares que llevan a que, como no se cuenta con el dinero necesario, se termina contratando a gente amiga. De todas formas, las cosas no se hacen bien.

Precisamente, el Presidente de la AUF, José Luis Corbo nos decía el otro día -tal vez los señores Senadores saben muchas más cosas que nosotros- que hay 18 equipos de las Divisionales "A" y "B" anotados, y difícilmente puedan comenzar con su trabajo. Realmente duele mucho saber que mientras nuestros equipos están de vacaciones, haciendo pretemporada, en todos los demás países de América del Sur empezaron los campeonatos y ya transcurrieron cinco o seis fechas. Entonces, cuando nosotros vayamos a competir contra ellos, seguramente nos caminen por arriba. Pido excusas porque me estoy yendo de tema, pero creo que lo que aquí existe es falta de organización.

SEÑOR SÁNCHEZ.- En este momento soy entrenador de fútbol, pero cuando fui jugador me tocó estar en distintos equipos menores, en Peñarol, en Danubio durante seis años y en la selección mayor por cinco años. Recuerdo que cuando era jugador de Rampla, en el año 1985, fui al Estadio Centenario a ver el partido en el que Uruguay le ganó a Chile por dos goles contra uno, que le permitió clasificar al Mundial. Nosotros, hinchas a muerte de Uruguay, ese día lo fuimos aún más porque, en Rampla, en ese momento nos debían cuatro meses y por el hecho de que Uruguay clasificara al Mundial recibía US$ 1:500.000 o US$ 2:000.000, lo que significaba que se pusieran al día con nosotros. Finalmente Uruguay clasificó, entró al Mundial y nos pagaron todo.

En el año 1993 tuve la oportunidad de estar en las eliminatorias, y si Uruguay iba al Mundial recibía US$ 8:000.000. Esta cifra, más o menos, alcanzaba para que los jugadores de fútbol cobraran todos los meses durante dos años, sin ningún tipo de problema.

El fútbol siempre tuvo dificultades económicas, pero recuerdo que en un determinado momento, cuando se hizo un contrato con Tenfield, el fútbol uruguayo recibió US$ 50:000.000 -incluso, se llegó a discutir que había otra posibilidad de contrato por US$ 82:000.000- por concepto de derechos de televisación. Creo que esto fue en el año 1998. Cuando uno escucha este tipo de cosas, piensa que es el momento del fútbol uruguayo, porque ¿cuándo entraron US$ 50:000.000 a nuestro fútbol? Este monto representaba, en un contrato por diez años, US$ 5:000.000 anuales. Sin embargo, cuando se arregla esta cifra -lo recuerdo bien, porque la memoria no me falla mucho- se hace una sociedad entre la Asociación Uruguaya de Fútbol y la empresa Tenfield, por medio de la cual se contrata a Passarella como técnico de la selección. A este grupo de trabajo se le pagó US$ 150.000 por mes, cuando el sueldo mínimo de un jugador de la Divisional "B" era de $ 1.000 mensuales. Esto no es un chiste y vuelvo a decir: el sueldo mínimo de un jugador de la Divisional "B" era de $ 1.000 por mes y este grupo de Passarella vino por US$ 150.000 mensuales. Realmente esto es un problema.

Creo que tanto los entrenadores como los jugadores de fútbol no debemos entrar en la órbita de la administración, porque no nos compete, pero nos parece que esto está muy mal. Más aun, después los jugadores de fútbol lograron aumentar el mínimo en la Divisional "A" y en la "B" a través de la lucha de su gremio, para lo cual tuvieron que superar un enfrentamiento entre ellos y llamar a elecciones hasta que, finalmente, otro grupo se hizo cargo. Pero en aquel momento, hasta la gremial aceptaba esa situación. Entonces, realmente es difícil salir adelante si cuando llega el momento bueno no se hace un reparto equitativo, y aclaro que no pienso que deba hacerse en forma igualitaria sino, repito, equitativa.

Estoy convencido de que hacer trabajos a largo plazo es muy difícil porque cada seis meses a los equipos se les van los jugadores y tienen que traer a otros para armar un nuevo cuadro. Recuerdo que cuando jugué en Danubio, en 1988, el equipo salió campeón del Torneo Competencia, del Torneo Uruguayo, llegó a la Copa Libertadores y estuvo entre los cuatro mejores de la Copa América en 1989. Ese equipo jugó tres años con la misma integración, dirigidos en 1987 por Luis Cubilla, y en 1988 y 1989 por Ildo Maneiro. Aclaro que menciono a Danubio porque este cuadro, al igual que Defensor, constituyen modelos a seguir en cuanto a su forma de trabajar.

Actualmente es muy difícil hacer un trabajo serio, por las razones que acabo de mencionar. Creo que sería muy bueno buscar una solución para el fútbol uruguayo, pero debe tratarse, sin duda, de un cambio real y no simplemente de una modificación pequeña. Todos sabemos que el fútbol uruguayo se ha transformado en el gran negocio para los intermediarios. Los demás actores, los jueces, los jugadores, los entrenadores y los aficionados, forman parte de un ámbito mediático y hasta ahora no hemos podido ver que la situación actual haya progresado. Repito que, a mi entender, tiene que haber un cambio real.

Obviamente, nuestro gremio no afirma ser el dueño de las soluciones y creo que lo mismo ocurre con las otras partes que trabajan en este medio, porque eso significaría un acto de soberbia. Pero creo que entre todos -tal como están haciendo los señores Senadores al consultar a todas las partes- podríamos alcanzar una solución para el fútbol de nuestro país. Creo que en todos los sectores, ya sean jueces, jugadores, entrenadores y dirigentes hay gente honesta y capaz, que tiene la buena intención de resolver la problemática del fútbol, actuando con solidaridad y en busca del bien común. Quizás, en este momento se piense que todo el mundo actúa en función de sus intereses personales, y ciertamente hay gente así, pero como dije también hay mucha gente honesta y capaz que puede lograr un beneficio para el fútbol uruguayo, que redundaría también en beneficio para todos.

Por otra parte, quiero decir que la situación de nuestro gremio es realmente desgastante. Por ejemplo, contamos con personas como Juan Mujica, con todo lo que él representó para Nacional, que es realmente intachable, puro, cristalino y honesto, realmente un valor, y lo mismo podemos decir de Fernando Morena, porque se trata de gente que por resolver el problema del fútbol estaría dispuesta a trabajar mucho. En ese sentido, puedo decir que cada vez que debemos integrar nuestro gremio a través de la formación de listas para las elecciones, recurrimos a esa clase de personas, pero lamentablemente vemos que la situación los va venciendo y ya no quieren participar. Por nuestra parte, les pedimos por favor que se integren, porque de esa manera nos motivan a nosotros.

SEÑOR BARÁIBAR.- Sin duda se trata de los referentes del fútbol.

SEÑOR SÁNCHEZ.- Efectivamente, así es, señor Senador. Por esa razón, pido que las personas honestas y capaces nos unamos, de una vez por todas, para realizar un cambio de verdad y sin temor.

SEÑOR SARTORIO.- Agradezco la oportunidad de estar en esta reunión y poder dar mi opinión con respecto a un tema amplio, complicado y cada vez más complejo. En ese sentido, me parece muy oportuna la inquietud de la Comisión en cuanto a convocar a todos los estamentos involucrados en el fútbol.

Creo que el fútbol como un ámbito económico, se encuentra en una situación de conflicto porque, por un lado, están las instituciones deportivas que, como es sabido, tienen una lógica no económica -cuyos objetivos no pasan por la economía, por el lucro o por algún beneficio económico y básicamente están orientadas hacia la parte específicamente deportiva- y, por otro, se encuentran todas las empresas vinculadas directa o indirectamente al fútbol, que obviamente tienen un fin económico. Por esa razón, estos dos ámbitos con lógicas diferentes entran en conflicto. También debemos considerar al Estado como un regulador de la relación entre las instituciones deportivas sin fines de lucro y aquellas que sí lo tienen. Evidentemente, éstas últimas han invadido el campo deportivo y todas las instituciones deportivas se encuentran en una situación de penuria económica. Entiendo que no ha existido una coordinación entre estas dos lógicas que permita trabajar en forma conjunta para que el fútbol logre permanecer saneado y con éxito deportivo, que es lo que buscamos todos.

Si observamos desde el punto de vista estrictamente deportivo, veremos de qué manera esta lógica del lucro, a veces irracional, va en contraposición a la lógica de los resultados deportivos. Por ello, me voy a referir a un aspecto claramente conocido por todos, que es el calendario. Si se realizan calendarios deportivos que conspiran contra el desarrollo o el crecimiento de los rendimientos de los clubes, evidentemente nuestro fútbol se verá ampliamente perjudicado.

Soy defensor de un tema del que poco se habló. Todos argumentan que hay demasiados clubes profesionales en el fútbol uruguayo, pero como técnico opino que estamos en el número correcto. Creo que 16 ó 18 clubes es un número adecuado -y aclaro que hablo como entrenador, puesto que no soy el contador de la institución ni el Presidente- ya que se realizan entre 30 y 36 partidos anuales; la competencia se lleva a cabo en una semana larga, de sábado a sábado o de sábado a domingo. ¿Qué observamos ante esta realidad? Que los partidos que se deberían jugar en nueve meses -en el marco de una competencia racional, que permita obtener los mejores resultados para el fortalecimiento de las instituciones y para que se puedan insertar con éxito en campeonatos internacionales- se disputan en un tiempo reducido. Y, por ejemplo, los partidos que se deberían jugar en dos meses se hacen en un mes y entre semana. Precisamente el hecho de que una de las últimas fechas definitorias de un campeonato se fijara entre semana, desde mi punto de vista, fue una aberración, porque se sabía que en un día laboral no iba a ir gente, y menos aún de tarde, por ejemplo, a las 13 horas. La lógica económica irracional de las empresas, que están digitando y ejerciendo su influencia en esto, conspira abiertamente contra el buen resultado de las instituciones. Por eso decimos que las instituciones se encuentran en una situación totalmente desventajosa desde el punto de vista deportivo. Y a ello se suma una muy mala gestión. En estos últimos años les han ingresado US$ 50:000.000 y por ello nos preguntamos cómo es posible que entre a las instituciones una cantidad importante de dinero pero que no la sepan administrar.

Evidentemente, una de las estrategias que se deben adoptar a fin de mejorar el nivel de sobrevivencia de las instituciones es la profesionalización de los cuadros directivos, y que dejen de ser voluntariados. Uruguay cuenta hoy con una herramienta legal que permite a las instituciones transformarse en sociedades anónimas. Es fácil gobernar el dinero de los demás y quedar endeudado, como le ocurrió a Cataldi en la década de los ochenta, cuando trajo a Morena en US$ 1:000.000. Hasta ese momento nunca se había vendido un jugador a ese precio, así que Uruguay tuvo el privilegio de traer un jugador pagando US$ 1:000.000.

Insisto en que la lógica que lleva a ese tipo de operaciones no es racional, porque lo único que hace es generar un endeudamiento monstruoso. Por supuesto, hago la salvedad de que la década de los ochenta representa la época más gloriosa de nuestro fútbol a nivel internacional, desde los años sesenta hasta el presente. Luego, no se han logrado resultados deportivos importantes.

En mi calidad de entrenador y considerando estrictamente la lógica deportiva, veo que si bien hoy se ha inyectado mucho dinero a las instituciones, ello provocó una bonanza, pero también el dejarse estar de los dirigentes y evitó que se generaran otras fuentes de ingreso. Así, de forma voluntaria nos hemos ido colocando en una situación de dependencia.

Por otro lado, debo decir que hoy nos encontramos en una situación bastante desregulada, por lo que pensamos si no es ya tiempo de regular este estado de cosas, lo que permitiría que las instituciones logren mayor solvencia y que el fútbol uruguayo recupere los lugares que tuvo históricamente. Nuestro deporte ha acumulado un capital histórico impresionante que en cualquier momento, con buenos resultados deportivos, nos permitiría alcanzar los primeros lugares del mundo gracias a esos antecedentes. Pienso que ese capital histórico se puede traducir en un capital económico bien gestionado por las instituciones. Lamentablemente, también hay que recordar que una empresa compró los derechos de la transmisión deportiva de los partidos, pero después, cuando se presentó la oportunidad de poder romper ese contrato -aclaro que soy respetuoso con el cumplimiento de los contratos que se firman- el gran temor era la indemnización que habría que pagar. Siempre me he preguntado si todo el capital histórico del fútbol uruguayo puede valer US$ 50:000.000, en cuyo caso el Estado podría entregar a la empresa esa suma a fin de liberar y dar independencia a las instituciones. El propio Estado sería, entonces, uno de los garantes de fortalecer ese capital histórico. Considero que esto es muy importante; es más, me parece que vale más de US$ 50:000.000.

Estas son algunas de las reflexiones que venimos formulando desde hace mucho tiempo y no es de ahora que nos preocupamos por el tema de la economía del deporte. Este es el momento en que entre todos debemos buscar una solución al problema, por supuesto, dando participación a todo los involucrados.

SEÑOR NOBLE.- Por mi parte, quiero señalar que a veces nos olvidamos del cliente, que es el que concurre a los partidos y paga su entrada. Es en este aspecto donde el Estado podría realizar el aporte mayor, más allá de toda la reglamentación que se pueda instrumentar. Hoy por hoy, no van todas las personas al estadio y los que van tampoco lo hacen con la frecuencia que quisieran. Estamos hablando de una familia media o media baja, que es a la que más la gusta el fútbol. A veces se hace imposible concurrir a estos eventos, y no porque la entrada sea cara, sino porque la situación económica no da para mantener la olla, y menos quizás para la parte de recreación o de esparcimiento. Hubo una época en que los dirigentes apoyaban al hincha -el que va sábado a sábado, domingo a domingo- regalándoles entradas, pero por equis motivo actualmente eso se ha cortado.

Por otra parte, entre los clubes menores ya no se observa esa atracción por ir a ver al club del barrio. Por ejemplo, el Club Basáñez -que es el que integro- tiene una hinchada que en su momento acompañaba al cuadro, y es gente muy humilde y muy pobre, que de repente hoy por hoy no puede pagar los $ 40 de la entrada. Tal vez, esos $ 40 se podrían compensar, por ejemplo, con la reducción del IVA en las compras de las empresas, tal como está proyectado. De esa manera se podría aumentar la clientela del fútbol, especialmente de jóvenes, pues hay mucha juventud en otras áreas y no en el deporte. Creo que podría ser el puntapié inicial para atraer la clientela y que las nuevas generaciones concurran y hagan de este deporte, que fue y es el número uno en el Uruguay.

Nosotros observamos que en las canchas chicas se producen partidos a los que concurren 40 personas, principalmente, en los campeonatos de la Divisional “B”, pero también hay equipos de la “A” que no llevan un volumen de gente adecuado. Al llegar al Aeropuerto de Carrasco, los muchachos del Club River Plate expresaron que habían sentido la presión de jugar en Chile. ¿Por qué? Porque quizás aquí no están acostumbrados a jugar con una hinchada en contra, salvo cuando juegan contra Peñarol, Nacional, Defensor, Danubio o Cerro -es decir, un club que tenga un volumen de hinchas que pueda poner nervioso al contrario- y, además, en una cancha que no es la propia.

Por tanto, debemos lograr que la gente vaya a ver los partidos de todos los equipos. Eso generará, no solo otra imagen en los campos deportivos, sino también, por ejemplo, la posibilidad de tener un álbum de figuritas o lo que sea, tal como en su momento el fútbol transmitió y aportó a la sociedad. ¿Quién de nosotros no juntó y coleccionó algún álbum de figuritas con todos los jugadores de la época? Por ejemplo, yo tenía en una figurita al señor Mujica.

En síntesis, la verdad es que a veces, por estar en la vorágine del trabajo de entrenador, cuidando a los deportistas y tratando de solucionar la problemática del club, uno se olvida del cliente, que es el que nos lleva a competir y participar en un campeonato profesional.

SEÑOR MUJICA.- Aunque sé que tengo algunos enemigos, quisiera dar una opinión más sobre este tema.

Fuera de todo lo que hemos mencionado y de que estamos al tanto de todas las circunstancias -falta de dinero y dificultades de toda naturaleza- hemos dejado de hacer cosas muy buenas que antes daban excelentes resultados. No lo digo porque tuve la suerte de jugar en Peñarol, sino porque creo que ocurrió algo que entorpeció muchísimo al fútbol y fortaleció a Defensor y Danubio, que tomaron la actitud que antes adoptaban Peñarol y Nacional o Nacional y Peñarol. Me refiero a que, durante el campeonato, se abastecían de los jugadores jóvenes y daban a los equipos un dinero para que mantuvieran su presupuesto. De esa forma, Peñarol y Nacional cada vez eran más fuertes y, por eso, en un momento formaron grandes equipos que obtuvieron muy buenos resultados. Hace muchos años, Danubio y Defensor -fuera del contexto del contrato y de lo que han señalado mis compañeros- se comprometieron e hicieron lo mismo que Peñarol y Nacional. De esta manera, trabajan muy bien y, entonces, el que tiene un hijo o un nieto, ¿a dónde lo va a llevar? A Defensor o a Danubio, pues se sabe que allí, por ejemplo, hay agua caliente y el chico no va a pasar frío.

¿Qué ocurrió después? Creo -en algunos casos lo asevero- que comenzaron a vender mal, porque una cosa es vender un futbolista que haya jugado en Peñarol o Nacional y otra es que lo haya hecho en Defensor o Danubio. Entonces, Peñarol y Nacional se desmantelaron. Recuerdo las selecciones de los años 1962, 1964 -yo la integré, pero luego me devolvieron- y 1970; en esta última tuve la suerte de participar. La base de esas selecciones era la del equipo que anduviera mejor; de allí se abastecían. Nosotros, los jugadores, teníamos un filtro del que carecen los jugadores de ahora. Yo me fui de Rampla y Espárrago de Cerro, pero nunca jugamos con el estadio lleno, sino con 35.000 personas. De esa manera, íbamos madurando, integrábamos la preselección de Uruguay y nos íbamos formando al lado de grandes jugadores como William Martínez, Matosas, Pedro Rocha -que si bien tiene mi edad, maduró antes que nosotros- y Luis Cubilla. En ciertos momentos, se jugaba contra los mejores del mundo. Ahora eso no se da. Por ejemplo, un colega me contaba que un niño de Danubio, conocido como "Polenta", ya tiene la cabeza puesta en otra cosa y solo jugó dos partidos en Sub 15. Como vemos, los chicos no tienen ninguna formación, ni completaron los estudios, pero ya están pensando en los millones que van a ganar; sus papás y sus mamás no colaboran.

Por mi parte, jugué doce años al fútbol: ingresé en Rampla en el año 1961 y allí jugué cinco años y medio; luego, pasé a Nacional, donde me terminé de formar, tal como lo hicieron Espárrago en Cerro y Montero Castillo en Liverpool. También recuerdo a Morales, Pablito Forlán, Rocha, Cortés y muchos más. Reitero: pasamos por ese filtro. Ahora, los niños no tienen esa formación, y creo que no estoy diciendo algo disparatado. Hay una persona que hace su gran negocio -a mí no me molesta- pero casi ninguno de los futbolistas juega con nosotros, salvo el hijo de Forlán y algún muchacho más que uno pueda catalogar como de clase A.

Ahora bien, tenemos muchos jugadores que van a ser clase A -¡es una barbaridad!- y todos los días sale uno. Si los señores Senadores hablan con los entrenadores que trabajan en divisiones juveniles, les podrán decir que hay un jugador en tal lado y uno en tal otro lugar. Eso se terminó, es como si hubiese pasado una avioneta y hubiera quemado todo; eso ya no existe. Los muchachos que hicieron las cosas bien -me refiero a Defensor y a Danubio, y no es una crítica- cuando van a jugar un partido internacional tienen que cobrar la entrada a $10 porque, de lo contrario, no va nadie, ya que por desgracia no tienen convocatoria. Por ejemplo, en el partido de River se cobró la entrada a $ 10 y tampoco fue nadie. Tenemos un estadio para 80.000 personas y solo concurren 2.000. Entonces, para todos los que queremos al fútbol, es como si le siguieran echando veneno.

SEÑOR PRESIDENTE.- Más que formular una pregunta, quiero hacer algunas referencias en el mismo sentido del planteo realizado por el señor Senador Baráibar, integrante de esta Comisión, a fin de ver qué posibilidades existen de reunirnos para opinar sobre este tema. Por ejemplo, recién hablaban de la dependencia de los clubes y justamente mencionaron a dos clubes que no son dependientes. Digo esto porque mientras que usted salía campeón del mundo en el año 1971, Defensor con el profesor De León, Danubio con Raúl Bentancor y los directivos de enorme prestigio que tenían y que siguieron en la línea, hoy no son dependientes, lo que demostró que en un club deportivo no solamente se tiene que realizar un trabajo desde el punto de vista futbolístico. Creo que los que tuvimos la suerte de presenciar los dos procesos -aclaro que los viví de adentro- teníamos claro que a pesar de tener escuelas distintas, los dos iban a llegar como institución. Así se dio cuando en 1976 Defensor salió campeón por primera vez y siguió con la formación de los jugadores. Tal vez Defensor con más campeonatos y Danubio con la formación de más jugadores, ambos siguen haciendo un trabajo totalmente espectacular.

Por otra parte, quiero referirme a algunos números sobre los que los clubes hablaron. Los derechos de televisión les proporcionan el 8% del presupuesto mensual: los clubes de la División "B" no alcanzan a US$ 2.000 mensuales y los de la División "A", a US$ 7.500. Entonces, por razones obvias, el planteo que han realizado se asemeja bastante al de la Mutual; los clubes dicen que es imposible cumplir con el convenio que hicieron con la Mutual de pagar un mínimo de $8.800 a los jugadores de la División "B" y $18.000 a los de la División "A". Los jugadores dicen -naturalmente, comparto esto- que, hace unos años, de los doce meses cobraban cuatro. Entiendo que el gran protagonista es el jugador de fútbol y que de mil, llegan cinco; esa es la realidad. Además, entre los 15 y los 20 años, hacen un gran esfuerzo con la esperanza de llegar, dejan de estudiar y otras cosas que son sin retorno, y tampoco aportan al Banco de Previsión Social.

Creo que es bueno que esto se sepa porque, a veces, se analiza al futbolista uruguayo basándose en lo que están ganando en el exterior, sin saber que acá la mayoría de los clubes -dejando de lado a seis, siete u ocho- no pueden cumplir con su presupuesto.

SEÑOR HURTADO.- Debemos decir que se trabaja a crédito.

SEÑOR PRESIDENTE.- Es verdad y, por otro lado, tenemos la realidad que todos conocemos -y que consta en la versión taquigráfica- en cuanto a que, por ejemplo, hubo un partido de la Divisional "B" en el que se vendieron 53 entradas y fueron 38 funcionarios del Ministerio del Interior. Asimismo, a veces sucede que vienen cuadros de Divisiones inferiores a jugar a Montevideo, como es el caso de Tacuarembó y, como no están los policías, deben volver sin jugar. Entonces, creo que la realidad del fútbol es mucho más cruel que lo que se percibe en cuanto a la forma en que se ha salido adelante. Siempre surgió alguna solución, pero no se analizan los problemas profundos que tiene este deporte como, por ejemplo, en lo que refiere a los campos de juego y a muchas cosas más. Somos nosotros los que siempre tenemos problemas cuando salimos al exterior, no los demás.

Por ello, queremos agradecerles su presencia y tomaremos en cuenta sus expresiones para ver si podemos encontrar una solución junto con el Ministerio de Turismo y Deporte, que también tiene que ver con este tema. Quiérase o no, en el período 2001-2007, de nuestro fútbol que es muy pobre, se recaudaron a través del impuesto US$ 14:000.000, de los que no vuelve nada para ese deporte. Como el señor Senador Baráibar sabe, a pesar de que se trató de una propuesta de un colega de mi partido, personalmente discrepo con la disposición que establece que el 50% de lo recaudado se destine a la lucha contra el Sida. Con respeto quiero señalar que quizás no se conozca cuál es la situación del fútbol y qué ocurre en el caso de que no se haga ninguna transferencia al exterior. Creo que tenemos que trabajar mucho sobre esto.

SEÑOR HURTADO.- El señor Senador hizo mención al Ministerio de Turismo y Deporte y por eso quiero señalar que, hace aproximadamente dos años, entregamos al señor Ministro, en mano propia -y éste se lo entregó a Fernando Cáceres- un compendio de todos los proyectos que se habían elaborado -el señor Mujica me acota que va desde el año 1980- de modo que lo tuvieran como referencia para una reforma que supuestamente se iba a realizar para reglamentar la profesión. Nosotros apoyábamos la iniciativa para evitar males extraordinarios a los jóvenes que se están formando como deportistas y como personas.

Por otra parte, quiero señalar que Daniel Sánchez, Alejandro Botello y Alejandro Garay fueron los interlocutores de una consulta que se realizó a todos los clubes de las divisiones formativas sobre lo que estaba mal, cómo se podía mejorar y qué se debía hacer al respecto -aclaro que se preguntó a los que estaban en la cancha, para decirlo de alguna manera, y no a los que miran la situación de afuera- luego de lo cual se elaboró un proyecto que se entregó en octubre de 2006 a la Asociación Uruguaya de Fútbol. Quiere decir que siempre hemos estado preocupados por la situación pero, ¿saben cómo terminó el tema? Nunca más nos llamaron. En el proyecto establecíamos un calendario de actividades, en qué momento debían realizarse las pausas, qué horarios se debían establecer para que los muchachos estudiaran y pudieran realizar deporte, pero, reitero, quedó en un cajón. Se establecían cosas lógicas como que el fútbol debía parar cuando hace mucho frío porque la gente no concurre a ver el espectáculo, los muchachos se enferman y se lesionan y tampoco hay canchas alternativas. Se suele ver a los muchachos corriendo por el cantero principal de una avenida o por El Prado. Esos son aspectos simples de identificar pero, reitero, quedaron guardados.

Entonces, habría que solicitar a los integrantes de esas dos áreas que refrescaran la memoria, que sacaran estas propuestas del cajón en que estén guardadas y que las estudiaran en esta misma mesa de trabajo que ustedes tienen y que podemos compartir con muchísimo gusto.

Somos inquietos a este respecto, porque queremos que el producto final esté más allá del jugador de fútbol; estamos hablando de que la persona que dejamos en la sociedad sea buena, prolija, decente y honesta, y que si no se transformó en un buen jugador, se pueda establecer, a través de una acción paralela entre el deporte y el estudio, como un buen carpintero, un buen ingeniero o como un astronauta pero que, en definitiva, sea una buena persona, un buen ciudadano. Esta es la idea.

SEÑOR SÁNCHEZ.- Quiero decir que hay más de tres mil adolescentes en lo que son las Divisiones formativas del fútbol uruguayo. Además, como se ha dicho, el 90% de los chicos no llega a Primera División; eso es así.

Entonces, pensamos que la formación no sólo tiene que ser deportiva sino que, fundamentalmente, tiene que ir dirigida a la persona. O sea que hay que formarlos como personas y como futbolistas, por lo que uno no es sólo entrenador, sino también conductor y docente. Por eso es importantísimo lo de la reglamentación en el sentido de que quien esté frente a los chicos sea un entrenador y no cualquiera.

El otro aspecto que quería resaltar tiene que ver con la propuesta que presentamos en octubre del año 2006, para la cual -como se decía anteriormente- consultamos a todos los clubes, tanto de la Divisional "A" como de la "B", para que nos dieran su opinión acerca de qué podíamos hacer para solucionar la problemática del fútbol uruguayo.

Como todos sabemos, el fútbol uruguayo es exportador de jugadores. Esto se sabe a carta cabal: cada seis meses se van jugadores, y pensamos que debemos poner el mayor énfasis en las Divisiones formativas, que deben ser mejor atendidas porque representan un lugar clave.

Entonces, en ese proyecto que presentamos, planteábamos que los jugadores debían tener completo, obligatoriamente, el Ciclo Básico. Inclusive, mantuvimos una discusión de muchos días en el sentido de si "obligatorio" era la palabra adecuada y llegamos a la conclusión de que sí, porque el 90% de los chicos no llega a Primera División y, después, ¿qué hacen?

El fútbol hoy en día, en las Divisiones formativas, no va de la mano del estudio, y esto lo puedo afirmar porque tengo hijos de 14 y 17 años. El chico estudia en la mañana, se come un refuerzo en el ómnibus cuando va al entrenamiento, se entrena y termina cansado, por lo que cuando llega a la casa no estudia; esta es la realidad, no se trata de un tema de discusión.

Entonces, debemos buscar la forma de ver qué podemos hacer en ese sentido; estuvimos muchísimo tiempo -seis meses- en pos de ese trabajo, es decir, de que los chicos de 12, 13, 14 y 15 años completen, por lo menos, el Ciclo Básico. Las conclusiones las presentamos en ese proyecto que mencioné, pero no se nos llamó nunca a discutirlo. Reitero que allí no sólo buscábamos una estructura mejor de entrenamientos y de competencia, sino que también pedíamos que se estableciera la obligación del Ciclo Básico que, para nosotros, es fundamental. Sin embargo, repito, no se nos volvió a llamar. También quiero volver a mencionar que hay más de tres mil adolescentes en las Divisiones formativas y es allí a donde creemos que debemos apuntar más.

Por ejemplo, a nosotros, los entrenadores, nos pagan un sueldo que todos sabemos que es pequeño, acorde a las posibilidades de la institución. Aquí, en el Uruguay, no vamos a ser ricos por esta profesión; para hacer un poco más de dinero debemos irnos al exterior. Cuando trabajamos en Divisiones menores cobramos menos aún porque, por ejemplo, terminamos dando a los chicos el dinero para el boleto. Sería fundamental que cada chico, en Divisiones formativas, tuviera una boletera; estoy hablando de buscar la forma -no sé cómo- de conseguirlo. Estas cosas, que parecen mínimas, son fundamentales porque, a veces, un chico deja de ir al entrenamiento porque no tiene dinero para el boleto.

Entonces, creo que habría que discutir todos estos aspectos, de repente, en un ambiente en el que estemos todos, porque -repito- la solución no la tiene una parte; seguramente, la solución surgirá del aporte de todos. El que piense que no es así está equivocado. El jugador es la esencia del fútbol, es el elemento fundamental, pero el fútbol es un todo: estamos hablando de las Divisiones formativas, de los entrenadores -que también son fundamentales- de los dirigentes -que son quienes ordenan y administran a las instituciones- de los Jueces, etcétera. En definitiva, formamos un todo en el que, sin duda, el jugador es fundamental, porque es quien entra en la cancha.

En consecuencia, en ese todo hay que buscar cambios profundos, porque considero que con cambios pequeños no se alteraría lo que hoy es un sistema que ya está establecido. Tiene que haber,

pues, un cambio profundo y debemos animarnos a dar ese paso, sin temor, porque veo que esto cada vez está peor. Hoy en día el fútbol se ha transformado en un circo, y quienes estamos en esta actividad lo vemos de una forma diferente de como lo ve el hincha. Procuro siempre que los chicos sientan la alegría de ser hinchas de un equipo, y cuando llega el día del partido y sienten el fanatismo por su equipo, yo intento compartirlo y acompañarlos. Sin embargo, me doy cuenta de que muchas veces tengo que actuar porque sé cómo es todo esto por dentro; por eso uno pierde lo que el hincha todavía conserva. Por ejemplo, a veces mi hijo se acerca y me comenta, con lástima, que algún jugador de su equipo se va del plantel, y uno puede ver cómo lo vive y lo sufre, pero quien lo vive de adentro lo analiza de otra forma. En mi opinión, aquello no se puede perder y no nos podemos conformar con que hoy Peñarol le gane a Nacional y mañana Nacional le gane a Peñarol. Creo que esto no tiene que ser un circo mediático en el que lo principal sean la selección, Peñarol y Nacional, y nada más. Considero que hay que buscar la forma de trabajar bien -el fútbol es un trabajo- y eso se puede lograr con la participación de todos.

No quiero terminar mi exposición sin decir que lo fundamental son las formativas. En este momento no existe un plan de formación, y tendría que haber uno que fuera respetado por las instituciones y que pusiera como base el Ciclo Básico. No puede seguir ocurriendo que si a los chicos no les va bien en el fútbol, como solamente tienen primero o segundo de liceo, tienen que ir a trabajar en la construcción porque no están preparados para otra cosa. Tenemos que buscar la forma de ayudarlos, y pienso que no solamente se trata de darles el dinero para el boleto sino también de brindarles elementos de estudio. En la actualidad es necesario que estén preparados en computación, en inglés, en francés, y para salir adelante hay que ser un profesional. Hasta ahora, aunque los chicos no tengan el Ciclo Básico, se les dice que está bien, pero eso no es así porque quizás queden por el camino y no tengan dónde trabajar.

Considero que todo esto es muy serio y profundo, y no alcanza con los comentarios reiterados, todos los años, en los medios de prensa. Es preciso hacer algo más serio, reuniendo a toda la gente honesta.

SEÑOR BARÁIBAR.- Quiero agradecer mucho esta charla que hemos mantenido, puesto que ha sido muy esclarecedora. Debo decir que comparto prácticamente la totalidad de lo que aquí se ha expresado y que me siento una persona de fútbol, aunque en este momento me esté dedicando a la política. Es evidente que no se puede hacer las dos cosas a la vez porque no se haría ninguna bien, pero destaco que hice el curso de entrenador y, por lo tanto, soy técnico de fútbol. Aclaro que no lo hice para sacarle el trabajo a nadie sino porque era una capacitación que me interesaba tener. Recuerdo que mi profesor de Técnica Deportiva fue Amandio Méndez y, entre otros compañeros, recuerdo a Ildo Maneiro. Se trata de una formación que me interesó tener en otro momento de mi vida en que tenía tiempo para ello. Además, fui Presidente del Club Colón; aunque ya estaba involucrado con la política, la dictadura me dio un impasse que me permitió dedicarme al fútbol. Por otro lado, dirigí a Paolo Montero durante cinco años en el Club La Escalinata, a Poyet, a Ferro y a “Cachito” Blanco. También tuve la ocasión de dirigir a otros jugadores que luego llegaron al ámbito profesional.

Voy a reiterar lo ya expresado por el señor Presidente de la Comisión -a quien debemos agradecer esta iniciativa- en el sentido de solicitarles que nos ayuden a trabajar juntos. También queremos pedirles que nos hagan llegar los documentos que presentaron ante el Ministerio y la AUF, porque es un antecedente de lo que ya se ha hecho. Ustedes, en el fútbol, están en una situación muy especial porque han sido jugadores y muchos cuentan con experiencia internacional; es decir que pasaron por una capacitación, debieron estudiar para recibirse de técnicos, dar exámenes, etcétera, y tienen la inquietud del perfeccionamiento -recuerdo que también hice un curso en épocas en que todavía tenía tiempo, a través de FIFA, con Benglos, un yugoeslavo, si no recuerdo mal, que vino al Estadio- y ahora están en la Asociación, donde se nuclean, mantienen el vínculo y el intercambio de experiencias, que es algo muy importante. Ahora están en el fútbol como profesionales y tal vez algunos pocos no necesiten de lo que ganan allí porque durante su época de futbolistas lograron cosechar un buen pasar desde el punto de vista económico, pero lo siguen haciendo porque sienten la pasión, el gusto, la vocación. Nosotros lo vemos desde otro lado porque estamos en la actividad política, pero tenemos la preocupación y por algo integramos esta Comisión Especial de Deporte. Recién estuvieron los dirigentes y cuando ellos decían que no estaban de acuerdo en disminuir la cantidad de clubes, los entendía; no pretendí que me dieran la razón porque estaban defendiendo su supervivencia. Sin embargo, entiendo que es un disparate, y podría fácilmente demostrarse, ya que en

Europa, aun en ciudades importantes, no hay más de dos o tres instituciones, y a veces sólo una. Por eso, que acá tengamos prácticamente dieciséis instituciones en Primera y otras dieciséis en Segunda…

SEÑOR SARTORIO.- Londres tiene seis equipos en la Premier League…

SEÑOR BARÁIBAR.- Se trata de ciudades poderosas, desde el punto de vista económico; es el fútbol inglés.

Creo que la circunstancia de los jugadores, que son jóvenes, es una etapa de la vida en que tienen muchas interrogantes sobre su futuro, y algunos, aunque son veteranos, están defendiendo su posición o la de los demás jugadores, pero todo está muy ligado a la supervivencia.

Por su parte, los neutrales de la AUF dependen, en definitiva, de los clubes que los eligen y cuando no les gustan, los tiran para atrás. Reconozco que el señor Corbo es una persona de gran jerarquía intelectual y es una personalidad, pero también piensa en reducir el número de clubes. No digo que esa sea la solución, la panacea; es una medida dentro de otras muchas opciones.

Por otro lado nos encontramos con Tenfield, donde están los contratistas, aunque cuando estuvieron en esta Comisión, la semana pasada, dijeron que en materia de contratos esta empresa no tienen nada que ver, que eso lo hace uno de los accionistas -todos sabemos que es Paco Casal- y que ella sólo se encarga de los negocios de la transmisión de los espectáculos deportivos. Sin embargo, no hay duda de que es un actor y creo que hay que analizar a Tenfield desapasionadamente. Aclaro que no tengo absolutamente nada que ver con dicha empresa, a Gutiérrez lo había visto muchas veces en el Estadio cuando jugaba en Peñarol, pero no mucho más que eso, y a Paco Casal alguna vez lo encontré en algún aeropuerto, por lo que soy muy objetivo. Vamos a decirlo claramente porque Tenfield hizo determinados acuerdos y en esas instancias hay siempre dos partes: la que propone y la que acepta poniendo la firma. ¡Ahora no vamos a quejarnos! Cuando vende un jugador y acepta determinadas condiciones para que se lleven a un juvenil de 14, 15 ó 16 años, y le firma la transferencia, a veces son los padres los que insisten, pero también está la institución -a veces, ahorcada- que aprovecha y presiona; en alguna medida todos presionamos. ¡Si de una vez por todas en el fútbol se juntaran las distintas partes! No me afilio a la tesis de que Paco Casal debe desaparecer o es la solución para todo; por el contrario, pienso que sólo es un actor, al igual que los demás contratistas, y hay que ponerlo en sus debidos términos para poder actuar.

También realicé otra propuesta en la sesión anterior, y por supuesto que el señor Gutiérrez me dijo que no estaba de acuerdo; me habría sorprendido si me hubiera dicho lo contrario. Aclaro que el régimen que propongo sería, en principio, solamente obligatorio para la selección uruguaya de fútbol. Concretamente, mi planteo es que no se puedan autorizar pases de jugadores entre 15 y 21 años. Desde luego, al que vive de vender jugadores de fútbol no le va a gustar que haya una veda de este tipo. Pero sucede lo mismo que en el caso de los eucaliptos o los pinos; la mejor época para la producción de celulosa o de madera es a los tres años, y si se los corta al año, se está hipotecando el futuro.

A los jugadores uruguayos -y nuestros invitados, que son técnicos, van a poder confirmar lo que digo- les falta formación física, musculatura. La tienen los jugadores más grandes, los que llegan a primera o segunda división, pero en el semillero el trabajo de formación del físico es mínimo. Además -nuestros invitados lo saben también- el trabajo de técnica es una tarea de todos los días. Y a su vez es importante la educación: hay que formar deportistas pero también hombres. Recuerdo que muchas veces, en Colón, cuando algún jugador dejaba de venir, me decían que había tenido que arrancar para las ocho horas. Desde luego, había gente que no resistía. Por otra parte, está el tema de la instrucción: hay que saber las reglas del juego, tener la teoría y la práctica, poder hacer un análisis crítico de los partidos. Pero la realidad es que muchas veces los padres, ya desde el “baby fútbol”, sólo están pensando en cuándo van a vender a sus hijos, para ver si salen de perdedores en la vida. Entonces, ese chiquilín sólo piensa en la posibilidad del pase al exterior, y si a eso se suma la familia, los dirigentes y los contratistas, ¿qué producto humano y deportivo se está construyendo? De casualidad sale uno cada tanto, pero la mayoría son seres deformados.

En definitiva, la idea es incluir en este régimen a los jugadores de más de 15 años que quieran jugar en la selección, y que se les pague un sueldo. Para que un chico pueda defender la selección, el fútbol invierte mucho, porque además está el costo de los equipos, los entrenadores, etcétera. En todos los deportes, de miles de atletas “amateurs”, uno solo llega a profesional, y en el fútbol ocurre lo mismo.

Concretamente, mi propuesta es que haya técnicos estables, que puedan estar cuatro o cinco años dirigiendo las divisiones inferiores, y que cuando se haga la selección de jugadores, a los chicos se les plantee que, si quieren jugar los campeonatos juveniles, van a tener que firmar un contrato en el que se establezca que no van a poder ser transferidos hasta los 21 años. Los jugadores van a ser libres de hacerlo; no se les va a coaccionar en absoluto. Desde luego, puede ocurrir que algún jugador que sea un gran valor no entre a la selección, porque de pronto la institución le promete que lo va a vender antes. Pero la mayoría, en la etapa en que están todavía proyectándose y pueden jugar los campeonatos juveniles, las Olimpíadas, etcétera, van a aceptar. Y sobre esa base van a entrenar en sus clubes y en la selección, con o sin competencia, pero los técnicos estables van a poder ir trabajando con ellos y formándolos mentalmente.

En el caso de los clubes, si quieren afiliarse a este “status”, van a poder hacerlo, también para defender sus propios intereses. Y en definitiva van a ganar el fútbol uruguayo, los jóvenes y las instituciones.

SEÑOR SÁNCHEZ.- Creo que el tema va mucho más allá de lo que se viene expresando por parte del señor Senador, con quien estoy absolutamente de acuerdo con el hecho de que se deberían establecer normas claras para el trabajo. Sin embargo, hay cosas que funcionan mal, que tendrían que ser corregidas, pero esta tarea no es fácil.

Por ejemplo, cuando yo era juvenil, no tenía más remedio que hacerle caso al entrenador, a muerte, para poder llegar a través del esfuerzo. Hoy en día, las cosas han cambiado; los chicos ya vienen representados, ya no escuchan tanto al entrenador, y éste no logra a veces ese efecto de poder educarlos. Lo que ocurre es que esos chicos de 14, 15 ó 16 años dicen que como están representados por Fulano de Tal, van a llegar. Entonces, ¿para qué hacer lo que les manda el entrenador, si haciendo menos, igual van a llegar? El entrenador debe luchar contra esto.

SEÑOR BARÁIBAR.- Es así.

SEÑOR SÁNCHEZ.- Ahora bien, si uno se enfrenta a esta situación y se pone duro porque el chico no le hace caso en el esfuerzo -nosotros enseñamos que el esfuerzo es la meta para alcanzar todas las cosas- se queja ante el dirigente, pero éste le buscará la vuelta para no perder a ese chico que, en un futuro, puede llegar a valer un millón de dólares. Los valores han cambiado. Por eso digo que el tema es mucho más profundo.

Por otra parte, aquí está en juego también el tema de la capacidad de los entrenadores. Creo que un entrenador no tiene que ser tal por ser amigo de, sino que debe tener la capacidad necesaria para desempeñarse en su tarea. Sin embargo, esto no funciona así porque hoy en un club hay una gerencia deportiva que ya viene con un entrenador, pero si mañana la gerencia cambia, vendrá otro entrenador, por lo que la capacidad aquí no se mide. Incluso, puede darse la situación de que una persona tenga un determinado relacionamiento con intermediarios que lo impulsan a trabajar -a diferencia de lo que ocurre con quienes no lo tienen- y su capacidad no sea medida.

Simplemente quiero decir que este tema es mucho más profundo y es muy difícil cambiarlo, porque meterse en esas raíces es bravísimo. Entonces, o nos metemos en las raíces, o el sistema no cambia.

(Ocupa la Presidencia el señor Senador Gamou)

SEÑOR BARÁIBAR.- Estoy absolutamente de acuerdo con lo que acaba de expresar porque, inclusive, he tenido experiencias de ese tipo. Por supuesto que acá no estamos en procura de extraer

alguna conclusión sobre el tema, pero no hay duda de que la situación es muy compleja y que hay muchos intereses en juego. Sin embargo, el riesgo está en que el que sigue cayendo es el fútbol uruguayo, cuyo principal capital es la pasión de todos aquellos que van al estadio e, incluso, de los del baby-fútbol, más allá de las opiniones que al respecto se tienen a favor como en contra. Personalmente, no conozco a un solo jugador juvenil que no haya pasado por el baby-fútbol. Podrá discutirse si la cancha chica sirve o no y si es buena para realizar el deporte, por todo lo que en materia de espacios implica. Ahora bien, sin ánimo de ingresar en este tipo de cuestiones, otro tema que propuse fue reducir el número de clubes, pero todo esto debe ser discutido. Aquí el único interés que debe existir es el de que la situación del fútbol mejore porque, ¡o lo sacamos adelante entre todos o no sale!

De acuerdo con lo que el señor Sánchez mencionó, advertimos que hay intereses demasiado fuertes creados, al punto tal que llegan a inmovilizar y a atar de tal manera que es muy difícil salir de esa situación.

Sería muy importante que desde esta Comisión -que se integra también con los señores Senadores Mujica y Amaro, hombres vinculados al deporte- se pudieran mantener reuniones con la Asociación Uruguaya de Entrenadores de Fútbol e intercambiar ideas con los jugadores para que, una vez recibidas todas las delegaciones -las versiones taquigráficas de esas sesiones quedan a disposición para ser consultadas- podamos realizar una serie de punteos de cada uno de los temas que fueran planteados. En realidad, también quiero la opinión de los contratistas, porque nuestra intención es conocer los intereses reales de los elementos claves en la problemática del fútbol. Tal como aquí se ha dicho, la figura del contratista siempre está jugando por detrás, fundamentalmente, en lo que tiene que ver con los pases. Por esa razón, pido que cada parte elabore un documento, no muy largo, en el que cada estamento exprese su opinión. De esa manera, podremos analizar las propuestas de todas las partes, en una sesión de esta Comisión, que seguramente realizaremos en una sala grande que nos permita reunir a los representantes de todos los estamentos. A partir del estudio de ese documento podremos sacar conclusiones que nos permitan elaborar una especie de plataforma para generar cambios. No soy ingenuo, y como político sé que es difícil realizar cambios, pero con ese documento se podría contar con opiniones de autoridad moral, técnica y también política en la materia, porque sin duda el Estado debe participar en esto, tal como han manifestado los representantes de algunas delegaciones que hemos recibido aquí. Eso sí, cuando se habló de reducir el número de clubes, nadie estuvo de acuerdo.

SEÑOR NOBLE.- Quisiera mencionar algunos ejemplos que creo ilustran bien la situación actual. Concretamente, me refiero al caso de un mexicano que compró unas hectáreas y maquinaria por más de US$ 200.000, ya antes de entrar e, incluso, antes de abrir un club de la Divisional “C”. Por su parte, otro empresario habilitó un club de la Policía para jugar en la Divisional “C”. Sin duda, se trata de gente que ve posibilidades de futuro en el fútbol uruguayo, en virtud del tipo de jugadores y de competencias que aquí existen, sobre todo en lo que tiene que ver con la venta de futbolistas. Y quiero destacar el hecho de que estamos hablando de empresarios que vienen de México, que es un país que cuenta con todos los medios necesarios. También puedo citar el caso de un jugador de Indonesia que con 15 ó 16 años de edad vino a competir en el fútbol uruguayo. Incluso, hay un club de la Divisional “C” que tiene 6 ó 7 jugadores japoneses y en Basáñez también hay un jugador de esa nacionalidad. Podemos preguntarnos por qué gente de esos países viene a competir a Uruguay y nosotros, que trabajamos aquí, de repente no valoramos el trabajo que se hace en clubes muy pobres, en los que verdaderamente se forma a los jugadores, se les dan las condiciones económicas y también la educación que necesitan para progresar en su profesión.

SEÑOR BARÁIBAR.- En el año 1997, como Presidente de la Cámara de Representantes, fui invitado a Beijing para asistir, entre otros eventos, a una recepción. En esa ocasión me pidieron que invitara a algún uruguayo que conociera, y se me ocurrió llamar a Santelli, que se encontraba en ese momento en la República Popular China y había sido jugador de Defensor y de la Selección Uruguaya. Cuando llegué a la recepción -que era bastante grande- obviamente nadie me conocía, pero cuando entró Santelli todo el mundo lo reconoció y comenzó a gritar su nombre. A raíz de mi visita a China y de ese vínculo con el fútbol, comencé a recorrer varias ciudades importantes y en todas me llevaron a conocer clubes de fútbol. Quiero aclarar que los clubes de ese país dependen de las empresas -hay grandes multinacionales que se dedican a esa actividad- y muchos de ellos manifestaron su intención de venir al Uruguay para participar en la División Sub 17, a fin de adquirir formación a través de lo que

podría considerarse una beca, ya que venían uno o dos años a participar en nuestros campeonatos y se fogueaban para que en un futuro estuvieran aptos para competir en niveles superiores. Traigo esto a colación, porque en base a eso considero que sí es posible tener expectativa en la experiencia de la que se hablaba. Lo que sucede es que debemos tener una pirámide y con esto no quiero decir que impidamos a alguien jugar al fútbol; en realidad, pienso que deben existir todas las divisiones amateur que se quiera. Lo que sí digo es que cuando la pirámide llega arriba debe ser competitiva para poder obtener recursos de la televisión, para los aficionados y para capacitar aquellas instituciones que vegetan; no estoy de acuerdo con que se sostengan simplemente porque tienen amigos en la AUF que, en definitiva, dan el voto para que se puedan mantener. Creo que hay que llevar adelante algo profesional y competitivo. No tengo la menor duda de que esta es una idea a discutir.

Recuerdo que cuando estaba en Colón, en la Divisional B había 12 equipos y ahora hay 16. ¿Había necesidad de aumentar de 12 a 16? Creo que no. Según me acotan, es como repartir la miseria. Pienso que se trata de arreglos, de votos, donde se dan situaciones en las que se crean sistemas para que determinados clubes no desciendan y así estos dan un voto para una u otra cosa. Me parece que así no se avanza.

Creo que deberíamos terminar la reunión -aclaro que no tengo apuro en escucharlos- pero antes quisiera agradecerles vuestra presencia y exhortarlos a mantener este vínculo que considero privilegiado. Además, quiero indicar que estoy absolutamente convencido de que no puede haber dos organizaciones de entrenadores.

(Dialogados)

SEÑOR SARTORI.- Espero que el señor Presidente, Senador Lara Gilene, no se haya enojado conmigo cuando mencioné un hecho relacionado con Morena, porque sé que es del cuadro de sus amores. También se enojó conmigo Schiaffino cuando le hice el comentario en aquel momento, pero la realidad es la que mencioné.

Me gustaría ahora destacar la importancia que tiene el fútbol a nivel nacional. Lamentablemente, nuestro país presenta una gran carencia: la falta de investigación científica en cuanto a los impactos que tiene el fútbol -y que conocemos- desde el punto de vista económico, social y político. Creo que en esas tres áreas hay un total y absoluto desconocimiento y, repito, no existen investigaciones al respecto. Si queremos mejorar el fútbol uruguayo debemos investigar; si no lo hacemos, no podremos tomar decisiones acertadas. Todos sabemos que el fútbol maneja muchísimo dinero, pero el problema es que hay que usarlo adecuadamente a través de una economía racional y no pasional, como aquí se ha mencionado.

El tema de la venta de jugadores es recurrente en la historia y, por ejemplo, del período que va de 1958 a 1983, emigraron 700 futbolistas; por tanto, el invento de los contratistas no es nuevo, tiene muchos años y empieza con la Roma imperial.

SEÑOR BARAIBAR.- ¿Tiene datos de 1983 en adelante?

SEÑOR SARTORI.- No, señor Senador, estos son los datos que están cuantificados. Me gusta manejarme con referencias objetivas.

A veces se mira solamente el fútbol profesional y se deja de lado, por ejemplo, la Organización del Fútbol del Interior. La Asociación Uruguaya de Fútbol reúne en Montevideo unos 3.000 jugadores pero, según algunos datos, en el fútbol del interior hay cerca de 50.000. Eso tiene gran importancia social, porque se rescata a esos muchachos de otras actividades, pero desde el punto de vista político resulta fundamental. Por eso felicitamos a esta Comisión, pues está metiendo el diente en estos asuntos.

En la misma dirección, nosotros nos ocupamos de algunas áreas que van más allá de lo estrictamente deportivo. En ese sentido, puedo anunciar que actualmente está en vías de concretarse un convenio entre la Universidad de Limoges, de Francia, y la Facultad de Ciencias Económicas de la

Universidad de la República, para la investigación de los impactos económicos en el deporte. La Universidad de Limoges tiene una experiencia de más de 25 años en el estudio del derecho, la economía y la gestión del deporte. Por su lado, la Universidad de la República, a través de la mencionada Facultad, va a tomar al deporte como línea de investigación desde el punto de vista de la gestión y de su impacto económico con el fin de apoyar al movimiento deportivo en la toma de decisiones y de brindar un conocimiento que hoy se vuelve imprescindible en esta área. El año próximo se va a instrumentar una maestría en economía, gestión y derecho del deporte, siguiendo la línea de las preocupaciones del movimiento deportivo y la que manifiesta el Gobierno a través de su Ministerio de Turismo y Deporte, que ha impulsado la creación del Instituto de Derecho Deportivo. En su oportunidad, nos visitarán juristas que integran el Tribunal Arbitral del Deporte (TAS) para hablar sobre temas jurídicos, económicos y de gestión, con el fin de profesionalizar recursos que puedan trabajar, colaborar y aportar a las instituciones. Quería brindar esta noticia muy fresca a la Comisión porque es importante. El Centro de Derecho y de Economía del Deporte, con sede en la Facultad de Limoges, es el impulsor de una asociación internacional que reúne a economistas del deporte. Hemos tenido la oportunidad de conocer a directivos de esta organización, que son los que nos van a visitar y estarán colaborando con todas las instituciones deportivas en cuyos vínculos hemos avanzado; constituye, además, un elemento que ayuda a profundizar los conocimientos para tomar decisiones lo más acertadas posible.

Respecto a la reducción de la cantidad de clubes, recuerdo que en la década de los ochenta hubo varias fusiones con ese propósito. En mi opinión, reitero que no es positivo por una razón estrictamente deportiva, más allá de que cuando se realizó ese planteo había detrás motivaciones económicas. El hecho de reducir el número de equipos a doce, por ejemplo, conduciría a una competencia que no permitiría obtener un rendimiento deportivo a los futbolistas ni a los equipos. En Europa y el resto del mundo organizado, todas las ligas están constituidas por entre 18 y 22 equipos. Por supuesto que también tienen sus problemas económicos, como ocurre actualmente en España, donde algunos equipos no han llegado a cubrir sus presupuestos. Esta situación también se ha planteado en nuestra región.

Para finalizar, quiero pensar que a través de esta Comisión el poder político le está hincando el diente -hablando claro- al tema del deporte, porque ya es hora, y es una gran oportunidad para todos quienes lo integramos, de juntarnos y poner sobre la mesa las cosas que nos interesan y sobre las que ponemos mucha pasión, pero pocas veces predomina la razón.

SEÑOR MUJICA.- Agradecemos que nos hayan recibido en el día de hoy y estamos a la entera disposición de los señores Senadores.

SEÑOR PRESIDENTE.- Agradecemos la información brindada y en su momento les haremos llegar la versión taquigráfica de esta reunión.

Se levanta la sesión.

(Así se hace. Es la hora 18 y 51 minutos)